

MÁSTER DE CIENCIAS DE LAS RELIGIONES.

TRABAJO DE FIN DE MÁSTER.

**LA INTERPRETACIÓN Y LAS IMÁGENES DE JESÚS DE
NAZARET EN EL
ÁMBITO CATÓLICO Y EN LA HISTORIOGRAFÍA
RECIENTE: EVANGELIOS, MULTIPLICIDAD DE ROSTROS
Y RECONSTRUCCIONES HISTÓRICAS.
¿ES POSIBLE UN JESÚS DE CONSENSO?**



AUTOR: ADRIÁN TORREBLANCA LEIVA.

TUTOR: DR. FRANCISCO JAVIER FERNÁNDEZ VALLINA.

Curso 2014-2015.

DECLARACIÓN PERSONAL DE NO PLAGIO

D./Dña. **AORLÁN TORREBLANCA LEIVA** NIF **76752173-T**

estudiante del Máster en Ciencias de las Religiones de la Universidad Complutense de Madrid, en el curso 20 -20 , como autor/a de este documento académico, titulado:

LA INTERPRETACIÓN Y LAS IMÁGENES DE JESÚS DE NAZARET EN EL ÁMBITO CATÓLICO Y EN LA HISTORIOGRAFÍA RECIENTE: EVANGELIOS, MULTIPLICIDAD DE ROSTROS Y RECONSTRUCCIONES HISTÓRICAS. ¿ES POSIBLE UN JESÚS DE CONSENSO?

y presentado como Trabajo de Fin de MÁSTER, para la obtención del título correspondiente,

DECLARO QUE

es una obra original fruto de mi reflexión y estudio personal, que no copio y no utilizo ideas, formulaciones, citas integrales e ilustraciones diversas, sacadas de cualquier obra, artículo, memoria, etc., (en versión impresa o electrónica), sin mencionar de forma clara y estricta su origen, tanto en el cuerpo del texto como en la bibliografía.

Asimismo, soy plenamente consciente de que el hecho de no respetar estos extremos es objeto de sanciones académicas y/o de otro orden.

En Madrid, a 22 de OCTUBRE de 2015

Fdo.:



TÍTULO: La interpretación y las imágenes de Jesús de Nazaret en el ámbito católico y en la historiografía reciente: Evangelios, multiplicidad de rostros y reconstrucciones históricas. ¿Es posible un Jesús de consenso?

TITLE: Interpretation and the images of Jesus in the Catholic Church and the recent historiography: Gospels, multiplicity of faces and historical reconstructions. Is possible a consensual Jesus?

AUTOR: Adrián Torreblanca Leiva, adriatico_92@hotmail.com

TUTOR: Dr. Francisco Javier Fernández Vallina, fjvallin@filol.ucm.es

PALABRAS CLAVES: Jesús histórico, imagen, interpretación, reinterpretación, hecho histórico, historiografía reciente, Tercera Búsqueda, fe, Iglesia Católica, Evangelios, exégesis, literatura.

KEY WORDS: Historical Jesus, image, interpretation, reinterpretation, Historical, historic fact, recent historiography, Third Quest, faith, Catholic Church, Gospels, exegesis, literature.

RESUMEN:

Este trabajo pretende analizar la interpretación y las imágenes de Jesús de Nazaret en la Iglesia católica, en la historiografía reciente, y algunas interpretaciones literarias. Partimos de varios conceptos: imagen (como interpretación histórica de un personaje), interpretación de un hecho histórico, y reinterpretaciones de esos hechos. Para este caso es útil acudir a diversas metodologías de investigación (especialmente la literatura como fuente histórica). Planteamos el problema del Jesús de la fe y del Jesús histórico. En el ámbito católico analizamos la interpretación de Jesús desde el Concilio Vaticano II, y algunos ejemplos recientes de interpretación exegética (Benedicto XVI) y de interpretación “práctica” (teología de la liberación y Papa Francisco). Tras esto analizamos la situación en la historiografía desde la Tercera Búsqueda, con multiplicidad de interpretaciones de Jesús, y con sus limitaciones interpretativas. El propósito principal es ver si la tendencia de la llamada Tercera Búsqueda continúa en el presente, o hablamos de un Jesús de consenso, y acercarnos a las tendencias actuales de investigación.

ABSTRACT:

This work pretends to analyze the interpretation and the images of Jesus in Catholic Church, in recent historiography, and some literary interpretations. We start from several concepts: image (as historical interpretation of a personality), interpretation of historic facts, and reinterpretations of these facts. For this case is useful choose different methodologies of research (especially literature as historical source). We contemplate the problem between Jesus of Faith and Historical Jesus. In Catholic Church we analyze the interpretation of Jesus since Second Vatican Council (Dei verbum), and some recent examples of catholic exegesis and research (Pope Benedict XVI) and “active” interpretation (Liberation theology and Pope Francis). Then we analyze the case of historiography, since Third Quest, with multiplicity of analysis of Jesus, and some interpretative limitations. The main purpose is to observe the current trends of research, for find out features of Third Quest, or new trends.

El/la abajo firmante, director de un Trabajo Fin de Máster presentado en el Máster de Ciencias de las Religiones de la Facultad de Filología, autoriza a la Universidad Complutense de Madrid (UCM) a difundir y utilizar con fines académicos, no comerciales y mencionando expresamente a su autor el presente Trabajo de Fin de Máster: *La interpretación y las imágenes de Jesús en el ámbito católico y en la historiografía reciente: Evangelios, multiplicidad de rostros y reconstrucciones históricas. ¿Es posible un Jesús de consenso?*, realizado durante el curso académico 2014-2015 bajo mi dirección en el Departamento de Estudios Hebreos y Arameos, y a la Biblioteca de la UCM a depositarla en el Archivo institucional E-Prints Complutense con el objeto de incrementar la difusión, uso e impacto del trabajo en Internet y garantizar su preservación y acceso a largo plazo.

La publicación en abierto tendrá un embargo de:

☒ Ninguno

☐ Un año



Fdo: FRANCISCO JAVIER FERNÁNDEZ VALLINA



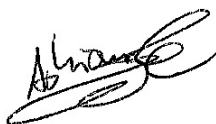
FACULTAD DE FILOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE
ESTUDIOS HEBREOS Y ARAMEOS

El/la abajo firmante, matriculado/a en el Máster de Ciencias de las Religiones de la Facultad de Filología, autoriza a la Universidad Complutense de Madrid (UCM) a difundir y utilizar con fines académicos, no comerciales y mencionando expresamente a su autor el presente Trabajo de Fin de Máster: *La interpretación y las imágenes de Jesús en el ámbito católico y en la historiografía reciente: Evangelios, multiplicidad de rostros y reconstrucciones históricas. ¿Es posible un Jesús de consenso?*, realizado durante el curso académico 2014-2015 bajo la dirección de D. Francisco Javier Fernández Vallina en el Departamento de Estudios Hebreos y Arameos, y a la Biblioteca de la UCM a depositarla en el Archivo institucional E-Prints Complutense con el objeto de incrementar la difusión, uso e impacto del trabajo en Internet y garantizar su preservación y acceso a largo plazo.

El acceso en abierto tendrá un embargo de:

☒ Ninguno

☐ Un año



Fdo: ADRIÁN TORREBLANCA LEIVA.



INTRODUCCIÓN. Pág. 10.

1-“Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”, Mt 16, 15. Pág. 10.

2-Objetivos y metodología. Pág. 12.

PRIMERA PARTE. Pág. 15.

3-CONSIDERACIONES PRELIMINARES NECESARIAS PARA LA COMPRESIÓN DEL PRESENTE ESTUDIO. Pág. 15.

3.1-Imagen e imágenes de Jesús de Nazaret. Pág. 16.

3.2-Hecho, interpretación del hecho y reinterpretación de la interpretación. Pág. 19.

3.3-La literatura como fuente histórica. Pág. 21.

3.4-El problema del *Dios* y del *Hombre*: el Jesús de los Evangelios y el Jesús de la Historia. Pág. 23.

SEGUNDA PARTE. Pág. 29.

4-EL POSICIONAMIENTO DEL MUNDO CATÓLICO EN TORNO A LA INTERPRETACIÓN DE LAS ESCRITURAS Y LA INVESTIGACIÓN BÍBLICA. Pág. 29.

4.1-Antecedentes y el posicionamiento desde el Concilio Vaticano II. Pág. 30.

a) La Constitución dogmática *Dei verbum* (1965) del Concilio Vaticano II. Pág. 31.

b) *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (1993) de la Pontificia Comisión Bíblica. Pág. 32.

4.2-Desde la teología de la liberación. Pág. 33.

4.3-A modo de ejemplificación: visiones desde la hermenéutica teológica y del posicionamiento práctico. Pág. 35.

c) A propósito del prólogo de *Jesús de Nazaret*, de Joseph Ratzinger (Benedicto XVI). Pág. 36.

d) La postura del Papa Francisco. Pág. 38.

5-LAS IMÁGENES DE JESÚS EN LA LLAMADA “TERCERA BÚSQUEDA” Y OTRAS IMÁGENES EN LA HISTORIOGRAFÍA RECIENTE DEL JESÚS HISTÓRICO. Pág. 41.

5.1 Los discípulos de Bultmann y la denominada *New Quest*. Hacia la Tercera Búsqueda o *Third Quest*, la nueva etapa de investigación: ¿continuidad o cambio? Pág. 43.

5.2-The Jesus Seminar. Pág. 45.

5.3-Las imágenes de Jesús en la denominada “Tercera búsqueda”. Pág. 46.

a) Jesús: campesino judío cínico itinerante. Pág. 46.

b) Jesús: profeta escatológico. Pág. 47.

c) Jesús: profeta del cambio social. Pág. 48.

d) Jesús: profeta de la sabiduría. Pág. 49.

e) Jesús: carismático del Espíritu. Pág. 49.

f) Jesús: judío marginal o Mesías restaurador de Israel. Pág. 50.

g) Otras aportaciones recientes. Pág. 51.

5.4-La imagen de Jesús en la novelística. Pág. 53.

a) Distintos tratamientos de Jesús en la ficción literaria en torno a su vida. Pág. 54.

b) La distorsión de la figura de Jesús. Pág. 55.

6-EL FUTURO DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE EL JESÚS HISTÓRICO DESPUÉS DE LA “TERCERA BÚSQUEDA”: ¿MULTIPLICIDAD DE ROSTROS O CONSENSO GENERAL? Pág. 57.

7-BIBLIOGRAFÍA. Pág. 62.

8-ANEXO 1. Pág. 68.

9-ANEXO 2. Pág. 70.

LA INTERPRETACIÓN Y LAS IMÁGENES DE JESÚS DE NAZARET EN EL
ÁMBITO CATÓLICO Y EN LA HISTORIOGRAFÍA RECIENTE: EVANGELIOS,
MULTIPLICIDAD DE ROSTROS Y RECONSTRUCCIONES HISTÓRICAS.
¿ES POSIBLE UN JESÚS DE CONSENSO?

Autor: Adrián Torreblanca Leiva. Máster de CC de las Religiones.
Tutor: Dr. Francisco Javier Fernández Vallina.

INTRODUCCIÓN.

1-*Y VOSOTROS, ¿QUIÉN DECÍS QUE SOY YO?*, Mt 16, 15.

Cualquier trabajo que se precie cuyo objetivo sea más o menos amplio, cuya finalidad sea más concreta o más global, y en el que el epicentro se halle la figura de Jesús de Nazaret y los numerosos asuntos que a ella van unidos, encuentran de entrada una serie de particularidades y dificultades que se hacen evidentes, incluso, en la aproximación más superficial. Este es un aspecto que, desde estas líneas iniciales, y a lo largo del trabajo, debemos tener muy presente. Por ello la cita que da título a este primer epígrafe, del Evangelio de Mateo, podría constituir un buen punto de partida a la hora de considerar aplicables sus palabras a la investigación del Jesús histórico en su totalidad, porque es una pregunta que parece que estuviera destinada a apelar a las numerosas personas que a lo largo de la historia han intentado aportar una respuesta. A esa acción, a esa necesidad, se unía también un enorme, e incluso especial, interés y fascinación hacia esta figura, hacia este personaje. Y es que de entre los personajes que han formado parte de la historia de Occidente, e incluso de la historia mundial, podemos decir con seguridad que Jesús de Nazaret ha sido uno de los que mayor influencia ha ejercido en la humanidad. A su personalidad y a su mensaje se han acercado desde muchos puntos de vista, creando todo un universo cultural, religioso e ideológico en torno a su figura.

En el mencionado pasaje de Mateo¹, el galileo pregunta: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?”. Los allí presentes contestaron otorgándole distintas identidades. Unos lo identificaban con el propio Bautista. Otros con Jeremías, u otro de los profetas. Respuestas que sin entrar en ninguna de las problemáticas resultaban, cuanto menos, comprensibles en este contexto escriturario. Es entonces cuando vuelve a

¹ Para las citas evangélicas propias se hará uso de Cantera Burgos F., Iglesias González M. (edit.; 2009): *Sagrada Biblia. Versión crítica sobre los textos hebreo, arameo y griego*, Madrid: Biblioteca de autores cristianos.

preguntar “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”. En este caso de forma significativa Pedro es quién responde: “Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo”. Resulta evidente y de sobra conocido que la respuesta a esa pregunta lleva mucho tiempo formulándose, como hemos referido ya, pero además vemos que no termina de ser respondida satisfactoriamente. Y esto se debe a que ni en el contexto teológico, ni en el contexto histórico-crítico se encontraron una única imagen, sino diversas imágenes que en unos casos venían a complementarse, a comprender determinados elementos, pero también a generar contradicciones y nuevas problemáticas.

Para que seamos conscientes de esa dificultad, me parece necesario acudir a las palabras de Morton Smith:

Intentar conocer al verdadero Jesús es como intentar, en el terreno de la física atómica, localizar una partícula submicroscópica y determinar su carga. Directamente no es posible verla, pero en una lámina fotográfica se pueden observar las líneas dejadas por la trayectoria de las partículas de mayor tamaño puestas en movimiento por aquélla. Rastreando esas líneas hasta su origen común, y calculando la fuerza necesaria para mover esas partículas del modo en que se movieron, podemos localizar y describir la fuerza oculta que las causó. Según la opinión común, la historia es más compleja que la física; las líneas que conectan a la figura original con las leyendas desarrolladas posteriormente no pueden trazarse con una precisión matemática; hay que tener en cuenta la intervención de factores desconocidos...².

Por medio de esta comparación, el autor nos muestra de forma clara las dificultades ante las que nos hallamos, no solo por el objeto de estudio, sino por la naturaleza de la disciplina clave en este trabajo: la Historia. En la actualidad el debate, entre los más prestigiosos investigadores e historiadores en general, no es ya la existencia o no de una realidad histórica tras esa infinidad de imágenes de Jesús. Sino el intento de llegar a la misma.

Pero además no se trata simplemente de una cuestión de dificultades historiográficas, ni de la mencionada atracción que ejerce este asunto. Para darnos cuenta de ello resulta muy oportuno acudir a las reflexiones de George Steiner. El genial ensayista realizaba una interesante consideración a este respecto³, en dos importantes y excelentes ensayos: *Dos gallos y Dos cenas*. Nos decía que dos muertes habían determinado la estructura de la sensibilidad occidental, es decir, la forma de nuestros pensamientos religiosos, filosóficos, políticos, etc... Se trata de la de Sócrates y la de Jesús de Nazaret. Sirve esta consideración para hacernos ver hasta qué punto existen personajes que van a

² Smith, M. (1978), pág. 6, recogido en Crossan, J. D. (1994), 23.

³ Steiner, G. (1997), 477-519 y 521-66.

determinar la configuración de una sociedad, de una cultura, con todo lo que esto implica. Así la aparición de esta personalidad histórica, y del movimiento que lo acompañó, influyó y determinó de forma directa o indirecta numerosos aspectos del devenir histórico de la humanidad, y en ámbitos como el religioso, social, ideológico, artístico, etc...

Unas consecuencias que son frutos de una interpretación. La misma comienza con el ministerio público en sí. Adquiere una dimensión especial en la condena y muerte. Comienza a hacerse compleja en el período postpascual, que abría camino a una nueva etapa que cristalizaba en la fijación del Canon. De entre varios de los movimientos iniciales, la preeminencia de uno de ellos determinaría, a la larga, la aparición de una institución: la Iglesia católica. Y de forma paralela o posterior, aparecen movimientos u otras iglesias. De la interpretación teológica de la tradición que dio fruto a los Evangelios canónicos, encontramos sucesivas reinterpretaciones en el seno de las distintas iglesias, que conllevaban, incluso, en el caso de la católica, a replanteamientos dogmáticos que otorgaban nuevas dimensiones a Jesús. Y en un determinado momento, comenzó la investigación científica que pretendía ir más allá de la mera interpretación teológica y que buscaba más al hombre que al Dios, que daría lugar a las tradicionales “búsquedas”, o *quest*, que con sucesivas búsquedas aportaron nuevas imágenes, o incluso la negación de la propia existencia de la personalidad histórica de Jesús, las cuales empezaron a ser acompañadas cada vez más, en su etapa más reciente, por sucesivas modificaciones o incluso distorsiones del personaje. Estas últimas vinieron principalmente desde el ámbito de la “pretendida investigación”, o si queremos del pseudocientífico, y también del literario.

Podemos, por tanto, decir que la figura de Jesús de Nazaret constituye a día de hoy un símbolo omnipresente en nuestra sociedad, que aparece y llega a la misma en múltiples formas e interpretaciones. Aspectos, estos últimos, que se han incrementado más si cabe en la era tecnológica que vivimos. Esto nos lleva a que nos hagamos una pregunta: ¿hasta qué punto la búsqueda ha respondido a la voluntad de hallar al verdadero Jesús o a la intención de mostrar el Jesús que cada cual quería que fuese?

2-OBJETIVOS Y METODOLOGÍA.

Llegados a este punto es necesario presentar de forma breve cuales son los objetivos del presente trabajo, para que de esta forma el potencial lector se haga una idea precisa de los mismos. Pero antes de ello deben quedar claros tres elementos:

1) Por un lado, advertir que el presente trabajo tiene en cuenta en todo momento la historicidad de Jesús de Nazaret y del movimiento que con él se formó. Actualmente ningún historiador o investigador serio niega la existencia histórica de este personaje. Si bien, como ya se apuntó, existieron numerosas interpretaciones que matizaron o modificaron la realidad histórica del personaje, sumadas a las dificultades a las que tiene que hacer frente la investigación, sí existen razones de peso para asegurar la misma, las cuales serán apuntadas más adelante.

2) Por otra parte, hemos de indicar que de forma práctica se va a utilizar la consideración de “Tercera búsqueda” (o *third quest*), para referirse a una parte del período estudiado. El cual llevamos hasta la actualidad. De sobra es sabido que las divisiones periódicas de procesos de índole diversa son productos de un intento de ordenación y comprensión de los mismos. Pero sabemos también que en muchas ocasiones esos límites se diluyen. Este período, con posibles matizaciones o excepciones a lo largo del trabajo, se ceñirá a la línea temporal que comienza en torno al Concilio Vaticano II, pasando por la época en la que se incluye tradicionalmente la llamada “Tercera búsqueda”, en torno a los 80-90 del s. XX, y de ahí hasta la actualidad.

3) Debido a las evidentes limitaciones de espacio, al formato y a las exigencias de este tipo de trabajos no se ha podido contar con todos los ejemplos, obras, autores, etc., que nos hubiesen parecido oportuno incluir. Hemos tratado de presentar a los más representativos. Como se podrá comprobar a través del título, el presente trabajo se detendrá también en el ámbito católico, a la hora de ejemplificar la investigación bíblica y del Jesús histórico dentro del ámbito eclesiástico, además del Jesús de la Historia y el de la ficción, como veremos más adelante. El optar por este marco responde a una serie de cuestiones concretas. En primer lugar por el impulso que el Concilio Vaticano II y las posturas desde la teología de la liberación supusieron para la investigación, pues muchos de los grandes autores procedieron de este ámbito. Por razones prácticas y de espacio el incluir también el ámbito eclesiástico de las iglesias protestantes iba a hacer que se excediera la parte dedicada al Jesús de la fe, teniendo en cuenta que un mayor peso tiene en este trabajo el de la Historia. Naturalmente sí se tendrán en cuenta a investigadores del ámbito protestante laico.

El trabajo comprende dos partes diferentes, pero a la vez estrechamente unidas. Una primera parte está destinada a realizar una serie de consideraciones teóricas, que ayuden a comprender en líneas generales la realidad en la que se hallan insertas la interpretación

y la investigación en torno a los estudios del Jesús histórico. Para ellos se acudirá al concepto de imagen, como resultado interpretativo de una personalidad. De ahí pasaremos al problema del hecho histórico, y de la percepción y comprensión del mismo. En este sentido resultaba interesante apuntar a la línea de investigación metodológica que considera la literatura como fuente histórica. Para cerrar con unas consideraciones sobre las distintas imágenes de Jesús en los Evangelios, sobre los parámetros religiosos que los hicieron posibles y una serie de cuestiones referentes a las problemáticas de esta investigación y a los diversos elementos y criterios de apoyo para la historicidad de Jesús de Nazaret.

En la segunda parte veremos en líneas generales el posicionamiento de la Iglesia católica respecto a la investigación bíblica y de Jesús, especialmente en lo que se refiere a partir del Concilio Vaticano II. Del mismo modo atenderemos a los fundamentos de la teología de la liberación en relación a esa búsqueda del Jesús auténtico. Y todo lo que ello supuso para la investigación. Se cerrará este asunto con una referencia a ejemplos contemporáneos de investigación en lo intelectual y en lo práctico, a través de dos figuras: el Papa emérito, Benedicto XVI, y el Papa Francisco. Seguiremos con el análisis de las diversas imágenes de Jesús que surgieron fruto de la investigación histórica en la etapa mencionada más arriba. Contaremos también con una breve mención al Jesús de la ficción. Se atenderán también a las nuevas propuestas surgidas en los últimos años, para acabar con la reflexión final en torno a lo que se ha conseguido, las tareas pendientes, además del futuro de esta investigación. De forma que no va a entenderse esta panorámica como una visión total, pero sí al menos nos gustaría que arrojase cierta luz sobre todo en la parte correspondiente a los últimos años sobre los que la particular historia de la historiografía de Jesús no ha atendido demasiado, pues la mayoría de las obras se centran en la “Tercera búsqueda”. Si al menos se consigue esto, también podrá ser un buen punto de partida para futuras investigaciones.

Finalmente debemos apuntar la metodología utilizada en el presente trabajo. Se ha trabajado principalmente sobre cuatro tipos de materiales:

- 1) Una lectura minuciosa de aquellas fuentes directas, primarias, o secundarias, que son más relevantes desde el punto de vista histórico para llegar a ese Jesús de la Historia: los Evangelios canónicos, Evangelios apócrifos de Pedro y Tomás (considerados los más fiables dentro de esta categoría, sin llegar al nivel de los canónicos), y fuentes externas romanas y judías. De los Evangelios canónicos se realizó un listado de pasajes

interesantes, que tenían en cuenta, principalmente, los episodios que iban desde el Bautismo/inicios de la predicación, hasta la condena y muerte de Jesús. El principal objetivo era entrar en contacto de lleno con el relato evangélico y las otras fuentes para conocer de cerca los primeros rostros de Cristo, antes de profundizar en las distintas obras de los investigadores.

2) El acercamiento más o menos profundo a las distintas propuestas y obras de los autores que trabajaron en la época que se va a estudiar para el Jesús de la Historia. Depende de la mayor o menor relevancia de la propuesta ese acercamiento a los autores y obras. Como decíamos, por razones formales y por la naturaleza de este trabajo no podían tocarse todos los autores, de ahí que hubiese que realizar esa selección en función a un mayor impacto y reconocimiento de las diversas teorías en el mundo académico.

3) Del mismo modo se acude a diversas obras generales, que tocan el tema de forma más global, para que sirviese también de apoyo.

4) Y por último, a distintas obras y otras fuentes que sirviesen para acercarse al Jesús de la fe, y al Jesús de la ficción, completando así un recorrido por la triple imagen.

PRIMERA PARTE.

“El esfuerzo por llegar al Jesús histórico y a su mensaje no es una tarea marginal de la investigación neotestamentaria... sino que es la tarea central de la investigación acerca del Nuevo Testamento”. J. Jeremías⁴.

3-CONSIDERACIONES PRELIMINARES.

Una vez que hemos presentado las distintas cuestiones introductorias, debemos indagar en una serie de cuestiones que son necesarias para poder comprender en su totalidad este trabajo. Partimos del concepto de imagen, que supone una serie de elementos como personalidad, identidad, para poder entender las distintas imágenes de Jesús de Nazaret. Porque este es el elemento que da sentido al Nuevo Testamento, y porque es, como bien nos dice J. Jeremías en la cita que abre esta parte, centro también de la investigación neotestamentaria.

Para ello vamos a acudir a las que se recoge R. E. Brown, que son las imágenes que podríamos considerar generales, globales. Una imagen siempre es fruto de una interpretación, y es muy común que de la misma se aporten nuevas visiones, es decir,

⁴ Jeremías, J. (1981), 212.

reinterpretaciones. En el marco de nuestro estudio interesa el hecho histórico, y la forma de comprender, interpretar, el mismo y los que participan de él. Por la particular naturaleza de los relatos evangélicos es interesante acudir a la corriente de investigación que evidencia la importancia de la literatura como fuente histórica. Todo ello nos llevará a centrar la atención en dos de las imágenes principales. Por un lado, la del Jesús de los Evangelios, de la fe. De esta forma nos adentraremos en las imágenes que ofrecen los Evangelios canónicos. Y la del Jesús de la historia. Para ello es necesario acudir a la problemática de tradición vs realidad histórica, y los criterios de historicidad aplicables a los relatos evangélicos. Sin olvidar también las dificultades y la existencia de otras fuentes externas. Pero tampoco se puede olvidar que son dos imágenes que de igual forma se complementan, aunque no quedan reconciliadas en otros puntos. El Jesús de los Evangelios, en tanto que dicha fuente sustenta al Jesús de la historia, lo está demostrando.

3.1-Imagen e imágenes de Jesús de Nazaret.

El punto inicial de este subapartado es el concepto de imagen, y su significado. Acudiendo al diccionario de la Real Academia encontramos diversas acepciones⁵, de las cuales algunas resultan interesantes para nuestro propósito. La primera, y más básica, acepción nos dice lo siguiente: “Figura, representación, semejanza y apariencia de algo”. Como en este caso vamos a tratar la imagen como la percepción de alguien también podemos apuntar otra de las acepciones: “conjunto de rasgos que caracterizan a una persona ante la sociedad”⁶. Toda imagen implica, en mayor o menor medida, una realidad como punto de partida. La imagen que surge de una interpretación está siendo producto del punto de vista de aquel que se acerca a ella, ya sea directamente, es decir, porque ha conocido a un determinado personaje o contexto. O indirectamente, a través de relatos, tradiciones sobre dicho personaje. También depende de la percepción de un conjunto de individuos de un determinado personaje. Esa imagen pasa a ser una realidad construida. Conectando con la acepción apuntada, esta construcción puede ser representación, apariencia de ese algo. Las mayores o menores semejanzas con la

⁵ Real Academia Española. (2001): Imagen. En *Diccionario de la lengua española* (22.^a ed.; DRAE en línea): <http://lema.rae.es/drae/?val=>

⁶ Como sabemos la percepción no implica solo la imagen que se tiene de *alguien*, sino también el cómo se percibe *algo*. O también sucesiones de imágenes que se pueden articular en *recuerdos/tradiciones o relatos*.

realidad dependerán de las intenciones del creador, y también de los elementos y fuentes que tenía a su disposición.

En la obra *La imagen. Análisis y representación de la realidad*⁷, se analizan diversos aspectos de esa representación en la época actual. Pero contiene afirmaciones teóricas que pueden valer para comprender este apartado. Además son aplicables tanto a imágenes que pueden verse con los ojos, como a imágenes que resultan de la lectura de un texto. En dicha obra, cuando se refieren a esa realidad construida, se advierte sobre una serie de elementos del que crea y del que recibe lo creado⁸. Del primero se nos dice: “Desde el punto de vista del creador, una imagen se puede entender como representación y como interpretación de algo que no está presente y que va a generar una serie de sensaciones y evocaciones”. A esto puede añadirse que va a generar una opinión, un mensaje que debe llegar a un determinado colectivo. Sobre los receptores se apunta: “mientras desde el punto de vista del observador es éste quién le atribuye significados que pueden estar presentes o no en la obra o con la finalidad planteada por el autor”. Además se apuntan una serie de características de las imágenes que pueden ser también aplicables a muchos contextos y épocas: a) la imagen puede contener símbolos o ser un símbolo en sí, un icono; b) la imagen puede adquirir complejidad o simplicidad, según lo que se pretenda por parte de quién la crea; c) cuando se trata de una realidad construida puede decirse que esa construcción responde a una serie de intenciones, otorgando, por tanto, un valor polisémico o monosémico; d) una imagen puede tener también dos cualidades: denotación o connotación. La primera nos habla de lo que se percibe de forma inmediata⁹. Por su parte, la connotación se refiere a aquella información que no es tan fácil de identificar, y que no va a resultar igualmente comprensible a todas las personas que se acerquen a la misma; e) y por último, esa imagen puede tener elementos nuevos, es decir, por tanto ser original. O sin embargo, puede contener estereotipos ya conocidos, existentes previamente.

Una vez vistos estos contenidos teóricos, pasemos a apuntar las tres imágenes globales a las que hace referencia R. E Brown¹⁰. El autor refiere tres retratos de Jesús:

⁷ Aparici, R., García Matilla, A., Fernández Baena, J., Osuna Acedo, S. (2009), 202-231.

⁸ *Ibid.*, 203.

⁹ En la mencionada obra de “*La imagen...*”, pág. 208, se cita un frase de Umberto Eco que puede ser interesante para nuestro caso: “La referencia inmediata que un término provoca en el destinatario del mensaje en una cultura determinada”. Incluye la apelación directa a un destinatario concreto, perteneciente a una cultura determinada, en cuyo contexto se hace entendible el texto. Esto encuentra evidente conexión y aplicación al caso del relato evangélico.

¹⁰ Brown, R. E. (2002), 166-168.

1) La primera es el *Jesús del hecho*. En esta se encuentran una serie de datos que interesan, o podrían interesar para una reconstrucción más completa, sobre la vida de Jesús, pero que o no aparecen en los Evangelios, que están muy desdibujados o apenas si existen referencias. El autor menciona algunos de esos datos: “fecha exacta del nacimiento y muerte, detalles reveladores sobre su familia y parientes, cómo se llevaba con ellos y cómo creció, cómo y dónde ejerció su oficio antes de su vida pública, qué aspecto tenía, cuáles eran sus preferencias respecto a la comida y la bebida, si se ponía o no enfermo de vez en cuando, qué humor tenía, y si los habitantes de Nazaret lo consideraban su amigo, etc...”. Es decir, toda una serie de datos sobre los que no se conoce nada, o muy poco, y con el material existente cualquier intento de llegar a los mismos es mera especulación, o fantasía. De la búsqueda de estos datos del Jesús del hecho se sirve la literatura, que hizo que surgiesen construcciones literarias que imaginaban cómo podían ser esos huecos que faltaban en el relato evangélico, como veremos en la segunda parte. Una intención que se observa en los mismo Evangelios apócrifos.

2) El *Jesús histórico*, el cual es objeto central de nuestro trabajo. Esta imagen es una reconstrucción erudita, en base a una serie de criterios históricos, y como tal no termina de mostrarnos plenamente al Jesús real. Sí puede acercarnos a esa realidad. Dice el autor acertadamente: “El retrato del Jesús histórico es un constructo basado en unos testimonios limitados y pensado para generar una visión de lo mínimo sobre lo que científicamente se pueda estar de acuerdo. Todo lo más puede darnos una pequeña fracción del detalle y colorido del Jesús del hecho, y cambia constantemente a medida que el método científico se refina o revisa”. La investigación nunca puede ser plenamente objetiva, ni se puede llegar a una verdad absoluta. Pero puede tomarse la objetividad como herramienta de trabajo, y llegar, al menos, a una verdad relativa. Y de ahí intentar buscar un consenso, para que no predomine la multiplicidad de constructos históricos de Jesús, que en muchas ocasiones no contribuyen a ese acuerdo.

3) El *Jesús del Evangelio*, que teniendo en cuenta la importancia de los canónicos, nos hacen advertir como encontramos también cuatro rostros que responden al retrato de cada evangelista. Para estos retratos el autor hace una selección del material, y los objetivos de este, el contexto, la época y el destinatario del mensaje determinan el contenido final. Dicha construcción tiene diversas finalidades: religioso-teológica, literaria, identitaria, catequética, etc...

3.2-Hecho, interpretación del hecho y reinterpretación de la interpretación.

Otra de las cuestiones a las que debíamos referirnos es a la relación hecho-interpretación. Como ya dijimos, toda imagen parte de un determinado hecho, realidad, contexto. Uno de los grandes problemas con el que cuenta el historiador es la lógica imposibilidad de tener un acceso completo a ese hecho. Pero tampoco el estar presente en él garantizaría una total objetividad. Pues aquella persona que lo vive no lo va a transmitir (sea por unas razones o por otras) de la misma forma. Comienzan aquí las primeras interpretaciones a pasar por una serie de filtros, que dificultaron más si cabe las posteriores reinterpretaciones en las sucesivas investigaciones.

A esta cuestión del Jesús histórico y del asunto hecho-interpretación dedica G. Lohfink el primer capítulo de su *Jesús de Nazaret. Qué quiso, quién fue*¹¹. Me parece acertado traerlo a colación a propósito de las problemáticas que están siendo tratadas. El autor pone de relieve la necesidad de aplicar la crítica histórica, pues esta “pone de relieve la relación...de los evangelios entre sí, arroja luz sobre las diversas capas de la tradición y agudiza...la mirada para lo que los evangelistas quisieron decir sobre Jesús en su texto final”. Es decir lo que muchos críticos habían calificado como que las “acentuaciones o magnificaciones dogmáticas no son sino interpretaciones de Jesús”. Es este uno de los elementos donde sería necesario incidir: las interpretaciones a la luz de las primeras teologías, en su comprensión profunda, nos hacen ver el rastro de ese Jesús histórico.

De forma que el autor plantea, ¿dónde podemos hallar en los relatos evangélicos ese rastro en los *hechos* o en su correcta *interpretación*? Es cierto que un hecho puede ser descrito de forma precisa, pero esto no quiere decir que este no tenga un mínimo matiz de interpretación. Esto nos hace ver que no disponemos de material para acceder a “hechos puros”, porque como comentábamos más arriba desde el mismo momento en que sucede puede haber una interpretación particular, y habrá unos elementos u otros a los que concedamos una mayor o menor importancia. Como podemos observar en el Evangelio, Jesús desde el mismo ministerio público está intentando ser comprendido. O el Evangelio muestra a Jesús interesado en ser comprendido. Esto significa que el verdadero hecho, y más en este caso, se muestra inaccesible o limitado a nosotros, y lo que llega siempre tendrá ese grado de subjetividad. Una subjetividad que entronca no

¹¹ Lohfink, G. (2013), 21-53.

solo con cuestiones culturales, sino también con la misma naturaleza humana, ya que el mundo no queda representado de la misma forma para cada uno, ni siquiera para los que pertenecen a un determinado colectivo. Existe diversidad perceptiva. A ello hay que unir que una vez que ese hecho queda codificado en el lenguaje, adquiere nuevos límites. El autor evangélico compone un relato a través de esos hechos que ya no son puros.

A través de un hipotético experimento, Lohfink, intenta hacer ver los problemas que hallamos en esta situación. Propone que imaginemos la hipotética posibilidad de que se hubiese filmado la vida de Jesús desde el primer día de predicación, hasta el día de su sepultura. Y que no existiesen relatos evangélicos. Existirían limitaciones importantes: especialmente el contexto global de interpretación. Habría detalles que nos sorprenderían, y otros que fuesen entendibles solo a los expertos. La cantidad de información sería abrumadora. De ahí que el hipotético director del documental debe seleccionar, ordenar, e interpretar. Esto viene dado a propósito de que los Evangelistas hicieron esto precisamente: una cantidad importante de información, sobre la que eran conscientes de que sin interpretarlas, no era posible comprenderlas. Es aquí donde entra en escena el historiador, que ordena y, a su vez, reinterpreta, “el caos interminable de hechos”. De forma que esto revela esa cadena de interpretaciones: el historiador ordena hechos, pero también se apoya en el trabajo de otros historiadores más o menos cercanos en el tiempo, que a su vez se apoyaron en otros y en documentos que ya reflejaban las percepciones de sus autores. Esto origina, en la investigación seria, debates, voces disidentes, grupos que se abren, otros que se cierran. Todos forman la “comunidad interpretadora”. De forma que el Jesús del Evangelio es absolutamente imprescindible para el Jesús de Historia. Esto parece evidente, pero ciertas tendencias de los últimos tiempos hacen que cambie nuestra visión del asunto. Ya lo adelantábamos más arriba, pero es necesario incidir: contamos con la aparición de muchas visiones de Jesús, que “contaba más con el espíritu del que traza dichas visiones”, que con el que aparece en las fuentes principales. Y la consecuencia más grave es que ese desinterés por la búsqueda de la objetividad posible, aunque sea limitada, puede acabar en una arbitrariedad, o en la distorsión. Siendo uno de los mayores deberes de los investigadores más serios y reconocidos el evitar la instrumentalización de Jesús.

3.3-La literatura como fuente histórica.

La naturaleza literaria de los Evangelios, los cuales evidentemente no son sumarios de la vida de Jesús a modo biográfico como lo entenderíamos hoy, hacen que resulte muy importante acudir a la línea de investigación que considera a la literatura como fuente histórica. Pero debe quedar claro, de antemano, un aspecto de suma importancia. Esto no quiere decir que la realidad tras el personaje de Jesús sea una ficción literaria. Se refiere más bien a las construcciones literarias que hacen los evangelistas para crear los relatos en función a sus intereses.

Seleccionar cualquier obra literaria como fuente histórica no es algo que pueda hacerse a la ligera, y sin cautela. Una de las premisas que se deben tener en cuenta desde el momento en el que se aborda una investigación de estas características, es que en ningún momento se le está dando a esas obras el carácter de documento histórico, es decir, de una fuente primaria. Pero sí, como bien aporta Joseph Pérez, a través de la misma podemos observar lo que nos está revelando de la época histórica en la que nace¹², y de los intereses del autor o autores.

Podemos añadir también aquella intención del autor que crea ficción, o historias de base real pero con elementos ficticios, pretendiendo dar verosimilitud. En este proceso, la obra literaria puede convertirse en un “documento” que puede ser necesario para el investigador, cuando los documentos y fuentes comunes agotan su aportación. El mismo Juan Valera sostiene esta opinión y la aplica en muchas de sus obras¹³. Pero antes que él lo aplicó Miguel de Cervantes. En *El Quijote*, Cervantes pretende desde el principio otorgar una verosimilitud a su relato¹⁴. Y como bien recoge Alicia Marchant, “se avanza así hacia un estado de mimesis en el que la Historia llega a imitar a la Literatura (...). Se equipara la figura del novelista a la del historiador mentiroso y es que quizás Cervantes, impregnado de la poética de Aristóteles, apostara por que la verosimilitud de una cosa llega a ser más aceptada que la verdad”¹⁵. El hecho de que un documento, u otro tipo de fuente, sean vistos como fuente histórica, no garantiza esa verdad absoluta. Clásico es el ejemplo del cronista, un problema que, como sabemos, no es antiguo. Por tanto, no parece ilegítimo usar una obra literaria como fuente histórica. Vemos cómo de esta forma se entra en un juego de verdades, nunca del todo fiables, en

¹² Pérez, J. (2002), 30.

¹³ Palma Huguet, L. M. (1997), 129.

¹⁴ No tanto a la historia en sí. No parecería verosímil que alguien como Don Quijote hiciese algunas de las cosas que hizo en caso de ser real. Lo hace más bien en reflejar bien la realidad del momento, y con el mismo manuscrito y otros detalles, sí podemos hablar de ello.

¹⁵ Marchant Rivera, A. (2007), 2.

el que un investigador con los instrumentos y la cautela precisos, puede llegar a sacar un buen provecho.

La obra y el contexto se hallan estrechamente ligados, y se produce un acto de comunicación en un marco y tiempo concretos. No menos interesante es la reflexión de Beatriz Sarlo¹⁶: “(...) los saberes con los que se construyen los textos (...) hablan de la sociedad (...): indican cuales son los tópicos de un imaginario colectivo, cuales son los ejes de la organización de los deseos, cuales son los valores que la literatura afirma o contradice pero que, en todo caso, testimonia acerca de su presencia”. La investigadora Enriqueta Vila Vilar, que ha trabajado principalmente documentación de los s. XVI-XVII en España, aboga por una combinación de ambos materiales, documentos y obras del Siglo de Oro español, pues queda sorprendida por la gran correspondencia que en mucho casos ha encontrado¹⁷. La validez de esta metodología puede comprobarse a través de una serie de propuestas de distintos investigadores¹⁸ que se refieren a: las fábulas clásicas; el espacio urbano en los s. XII-XIII a través de la literatura; sobre la visión del mundo musulmán; interesantes aportaciones, en cuanto a analizar qué información puede extraerse en lo que se refiere a la cultura escrita, la oralidad, la enseñanza, etc., en la España del momento, que podemos ver reflejadas en obras claves como *El Quijote* y las *Novelas Ejemplares* de Cervantes; ver las distintas prácticas orales y escriturarias en el *Guzmán de Alfarache*, de Mateo Alemán; o las indagaciones sobre el contexto en el que nacen obras decimonónicas como *Sab*, de Gertrudis Gómez de Avellaneda, y *La cabaña del tío Tom*, de Harriet Beecher Stowee.

Después de apuntar las características de esta línea metodológica, sus pretensiones y algunos de sus resultados podemos aplicarlo perfectamente a las fuentes principales para llegar al Jesús histórico, que como sabemos son los ya citados Evangelios canónicos: a) en ellos los autores evangélicos realizan esa construcción literaria en función a unas tradiciones de las que seleccionan material; b) dicha construcción contiene la esencia de las particulares circunstancias espacio-temporales del autor, de las características de la época sobre las que está trabajando y del lenguaje del mismo, que es un universo de significaciones; c) dicho universo resulta entendible y comprensible a una determinada comunidad, con posibles niveles de significación,

¹⁶ Sarlo, B. (1991), 33-34.

¹⁷ Vila Vilar., E. (2009), 9-14.

¹⁸ Cascajero, J. (1991), 11-58; Carmona Fernández, F. (2002), 27-48; De Bunes Ibarra, M. A. (1996), 13-27; Marchant Rivera, A. (2003), 1-73, (2000), 87-108, (2010), 501-514; Clarck de Lara, B. (2010), 111-138; y Vila Vilar, E. (2009), 9-14.

incluso, dentro de la misma; d) en el caso que nos ocupa, la teología es el elemento que da sentido y la argamasa de esta construcción; e) pero también observamos los cimientos, es decir, la base histórica que puede convertirla en fuente, y de hecho en este caso es la principal.

3.4-El problema del *Dios* y del *Hombre*: el Jesús de los Evangelios y el Jesús de la Historia.

Finalmente, para cerrar este bloque, vamos a proceder a tratar algunas cuestiones concretas de dos de los retratos que hemos traído a colación: el Jesús de los Evangelios y el Jesús de la Historia. Una de las mayores discusiones era si estos dos retratos eran compatibles en la investigación, o había que decantarse por uno solo. La postura que se mantiene en este trabajo es la que ya se ha apuntado de Lohfink: el Jesús de la fe es absolutamente necesario para conocer al de la historia, pues en esa envoltura teológica se hallan muchas de las claves.

Cuando realizamos un acercamiento a los Evangelios canónicos¹⁹ nos damos cuenta de que podemos, perfectamente, extraer cuatro rostros distintos de Jesús que corresponderían a cada retrato global que impera en los relatos. Estos rostros están compuestos en función a determinados parámetros teológicos que se van a apuntar también aquí. A estos añadimos la denominada fuente Q²⁰, que pudo ser reconstruida²¹. Además de este nivel identitario, encontramos dos más. El modo en que otros personajes presentes, primarios y secundarios, en el Evangelio, ven a Jesús. Y cómo Jesús se ve a sí mismo. Pero estos dos dependen estrechamente del primero.

En lo que se refiere a los retratos que hemos denominado globales²², en la fuente Q, se nos muestra a un Jesús como “maestro de sabiduría”. En este Evangelio reconstruido actúa como sabio a través de una serie de enseñanzas y asuntos sobre los que se manifiesta (bienaventuranzas, amor, un Dios que se muestra a los pequeños, sobre cómo deben rezar, etc...), pone exigencias a los discípulos, y les insta a preocuparse más por

¹⁹ Marcos: aprox. 71 d.C.; Mateo: hacia el 80-90 d.C.; Lucas: aprox. 80/85/90 d.C.; y Juan: hacia el 90-100 d.C., en Piñero A. (2009), 19, 45, 86, 168.

²⁰ Este término proviene de la palabra alemana *Quelle*, que significa fuente.

²¹ Esta fuente suele datarse hacia el año 50 d.C. Es una reconstrucción técnica absolutamente fiable de un Evangelio perdido. Se reconstruyó el texto a partir de una comparación de los Evangelios de Mateo y Lucas en aquellos lugares en los que coinciden muy estrechamente, y a la vez no se encuentran en el Evangelio de Marcos. Probablemente fue la primera colección en griego de dichos y sentencias de Jesús. En Piñero, A. (2009), 639-640. A pesar de ello, hemos de tener en cuenta que el debate en este sentido no ha acabado.

²² Melero Martínez, J. M. (2002), 119-123.

la búsqueda del reino de Dios. En Marcos se nos muestra a un Jesús integrado en el movimiento, y que en un principio muestra una voluntad de absoluta discreción sobre su “verdadera identidad”²³. Mateo, por su parte, nos muestra a un Jesús con rasgos fundamentalmente judíos, que se basa en un conocimiento profundo del Antiguo Testamento²⁴. En Lucas encontramos un rostro más “helenista”²⁵, lo que denota el destino hacia unas comunidades judías y gentiles con este matiz. Y por último, en Juan encontramos a un Jesús con una dimensión mucho más teológica²⁶. Es el Revelador del Padre, con matices de una mayor divinidad y perfección.

Veamos ahora cuales son las características teológicas de cada Evangelio, siguiendo la exposición de A. Piñero²⁷. No interesa profundizar en ellas, simplemente van a ser apuntadas, pues el interés en este epígrafe es ver cuáles son esos elementos teológicos, claves a la hora de llegar a la realidad histórica tras ellos.

En el caso de Marcos los elementos más significativos son los siguientes: a) Jesús no es solo un profeta. Es además el mesías prometido. Pero no del modo que esperaban los judíos, es más bien doliente, cuyo objetivo es expiar los pecados del pueblo. A este mesianismo particular se une el dato ya apuntado de la discreción conocida por los especialistas como “secreto mesiánico”; b) Jesús como “Hijo del Hombre”, un título mesiánico, que se unía a esa necesidad del padecimiento para cumplir con su objetivo; c) Jesús como Hijo de Dios; d) Los seguidores del galileo eran los que constituían la verdadera alianza; e) “Jesús es más universalista de lo que podría esperarse de un judío observante”. Es por un lado un judío estricto, pero que se abre igualmente a nuevas posibilidades y comunidades; f) Carácter escatológico con un sentido inminente; g) El

²³ Esta situación queda muy bien ejemplificada en los siguientes pasajes: en Mc 1, 34: “Curó a muchos que se encontraban mal, con diversas enfermedades, y expulsó muchos demonios, *pero no dejaba hablar a los demonios diciendo que lo conocían*”. Y en Mc 3, 11-12: “Y los espíritus impuros cuando lo veían se echaban a sus pies y gritaban: <<*Tú eres el Hijo de Dios!*>>. Pero les prohibía terminantemente que lo descubrieran”.

²⁴ Mateo hace que en todo momento las referencias al Antiguo Testamento estén presentes. Desde los inicios del Evangelio existe esa voluntad. Por ejemplo: Mt 1, 22-23, origen de Jesús de una virgen y nombre de Emmanuel; Mt 2, 1-12, el nacimiento en Belén y los Magos; Mt 2, 14-15, Huida a Egipto: “*De Egipto llamé a mi hijo*”; Mt 2, 18, se cumplen las palabras de Jeremías con la matanza de los inocentes; Mt 2, 23, “*Se llamará Nazareno*”, etc...

²⁵ Un carácter helenista que se aprecia ya desde el mismo inicio del Evangelio, a través del prólogo que parece ser que está en la línea de la historiografía griega, en el cual refiere el modo de elaboración y el propósito de la obra. En comentarios de Cantera Burgos F., Iglesias González M. (edit.; 2009), 1152.

²⁶ En Juan en el prólogo ya se hace referencia a la palabra que existía desde un principio y que se hace carne. También se puede citar uno de los pasajes más representativos a este respecto, Jn 18, 36: “*Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo mis hombres lucharían para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero de hecho mi reino no es de aquí*”.

²⁷ Para estas consideraciones nos apoyaremos en Piñero, A. (2006), Mc: 333-339, Mt: 347-352, Lc: 359-368, Jn: 390-391.

evangelista se vale de ciertos aspectos de la vida del rabí para ejemplificar la situación actual de la comunidad judía.

Mateo ofrece las siguientes características: a) Destaca la “doctrina de la Iglesia”, con la singularidad del pasaje fundador (Mt 16, 16); b) El fin del mundo se retrasa, pues debe de existir un tiempo “extra” para predicar el Evangelio; c) La ausencia del Templo se resuelve concentrándose en el Nueva Ley proclamada por Jesús y en el entorno de las sinagogas; d) La Ley de Moisés sigue siendo válida en la reinterpretación que Jesús hace de ella; e) Jesús es el cumplimiento absoluto de lo que las Escrituras antiguas dictaban, proclamaban; f) La ética de este Evangelio responde a dos formulaciones, también judías, la “regla de oro” y el doble mandato del amor.

Por su parte, Lucas nos muestra los siguientes intereses teológicos: a) Voluntad de la búsqueda de la verosimilitud histórica en lo que narra, para que no se crea en vano; b) La venida del Reino es “un hecho incontrovertible”; c) Relación entre las Escrituras y su cumplimiento en Jesús; d) Más preocupación en la historia real “que fundamente la actividad de la Iglesia tras la Resurrección”; e) No existen diferencias entre el Jesús real y el que predicán sus seguidores; f) Tránsito del antiguo Israel a una comunidad nueva; g) Continuidad también con el Israel pasado, receptores de la promesa de salvación.

Y en el caso de Juan destaca: a) La principal característica es la interpretación más espiritual, frente a la otras de carácter más terrenal, por así decirlo; b) El Evangelio debe suscitar la fe en los receptores; c) Jesús como ser preexistente; d) Unidad entre el Padre y el Hijo; e) Este ser se encarna, enviado por el Padre, revela el mensaje y regresa al lugar del que procede; f) La existencia de la persona de Jesús, y lo que transmite, son todo revelación; g) A todas las identidades o atributos que se aplica en los otros Evangelios, se añade que es ante todo: “Luz, Camino, Verdad, Vida, Pastor, Revelador”; h) Aquel que cree participa de la Resurrección ya en la tierra; i) “Velada crítica a la teología de los Sinópticos concretizada en una nueva visión de los sacramentos, en especial el bautismo y la eucaristía”.

Para ejemplificar la evolución teológica Piñero hace uso de un ejemplo clásico: el del Bautismo de Jesús en el Jordán. En Mc²⁸ (que es el más antiguo) el suceso aparece con gran sencillez, con un añadido sobrenatural. Mt²⁹ toma este pasaje, y realiza una primera reelaboración. Según los expertos, este autor evangélico se dio cuenta que este nuevo Jesús, que ya tenía su evidente dimensión teológica no podía necesitar ese bautismo,

²⁸ Mc 1, 9-10.

²⁹ Mt 3, 13-16.

pues no había pecado en él. Es por ello que Juan le dice extrañado que porqué venía a él, que era él el que tenía que ser bautizado por Jesús. A pesar de ello Jesús pide ser bautizado³⁰.

Una vez tenidas en cuenta los rostros de Jesús y las características teológicas de cada Evangelio, debemos pasar a considerar los elementos a favor de la historicidad de Jesús y los criterios que permiten dilucidar las bases de la misma.

Para ello podemos acudir de nuevo a la *Guía para entender el Nuevo Testamento*, que nos ofrece una síntesis de esos elementos³¹ sobre la fiabilidad de las fuentes, y apunta varios argumentos principales sobre la existencia de Jesús: a) testimonios externos (que se detallan más abajo) de gran fiabilidad, pues al no ser cristianos no tendrían ninguna necesidad de referir la existencia de un personaje que para los que no aceptaban su historicidad, era un mito; b) las fuentes cristianas y sus antecedentes, que contienen numerosa información sobre Jesús en su base histórica, reconocibles si se liman las construcciones teológicas. Especialmente las fuentes paulinas, parecen tener sus antecedentes en los años 40-45, por tanto relativamente cercano a la fecha comúnmente aceptada por los expertos en que se produjo la muerte de Jesús, esto es, el año 30. Estudiando seriamente la información que aparece en el *Nuevo Testamento*, resulta más difícil negar la existencia histórica, que aceptarla. A los Evangelios canónicos, en ciertas ocasiones se añaden el apócrifo de Pedro y el gnóstico de Tomás (aunque no siempre se admite así)³²; c) en dichas fuentes neotestamentarias existen personajes, todos relacionados con Jesús, cuya existencia histórica también se puede comprobar a través de otras fuentes (Juan Bautista, Pilato, Herodes Antipas...); d) si Jesús fuese una mera reconstrucción literaria, no habría ninguna diferencia entre el Jesús de la historia y el Jesús de la fe, como ha demostrado la investigación. Serían ambas figuras un mismo personaje.

En cuanto a los testimonios externos me gustaría destacar los siguientes puntos³³. Las fuentes greco-romanas nos ofrecen uno de los clásicos, en lo que a fuentes

³⁰ Esto por no mencionar el salto cualitativo que se producirá en Juan. Omite el episodio para evitar este asunto espinoso y pone al Bautista en conocimiento de que ese que viene a buscarlo era el Cordero de Dios, que quitaba el pecado del mundo y que además existía antes que él (Jn 1, 29-30). Esto nos habla de un momento en el que ya tenía bastante sujeción la creencia de la Resurrección de Jesús.

³¹ Piñero, A. (2006), 151-173.

³² La fecha de composición del Evangelio de Pedro se sitúa sobre el 150. El Evangelio de Tomás también se sitúa a mediados del s. II. En Santos Otero, A. (2005). *Los Evangelios Apócrifos*, Madrid: Biblioteca de autores cristianos. Evangelio de Pedro, 195-205, y Evangelio de Tomás, 369-87.

³³ A partir de: Alvar, J. et alii (1995). *El cristianismo primitivo y las religiones místicas*, Madrid: Cátedra, 81-87; Sotomayor, M. y Fernández Ubiña, J. (2003). *Historia del Cristianismo. I. El mundo antiguo*, Madrid: Trotta; y Piñero, A. (2007). ¿Qué se dice de Jesús en el Talmud?, *El Blog de Antonio*

externas se refiere, sobre Jesús: Flavio Josefo (s. I d.C.). En su obra, encontramos dos pasajes en los que aparece Jesús. En el primero simplemente se le menciona, a propósito de la ejecución de Santiago, hermano del galileo: “*Por eso (Anán) convocó al sanedrín y presentó ante él a Santiago, hermano de Jesús llamado Cristo*”. El otro pasaje, el más famoso, se refiere directamente a Jesús. Fue muy discutido, por sus posibles interpolaciones, aunque opiniones más recientes sí hablan de una base segura de Josefo. Se refiere a él como un hombre sabio, que atrajo a muchos. Menciona que fue condenado por Pilato a instigación de los judíos. Se hace eco de la culpabilidad del sanedrín. El filósofo estoico Mara Bar Sarapion (s. I d.C.), se dirige en una carta a su hijo prisionero en Roma y le propone como modelo a Sócrates, Pitágoras y al sabio rey de los judíos, los cuales “*sobreviven*” a sus asesinos. En el caso de Jesús por las “*nuevas leyes que promulgó*”. El historiador romano Tácito (55-120 cc), hace referencia a Jesús, para explicar de dónde venía el nombre de los cristianos. Apunta que fue ejecutado “*bajo Tiberio por el gobernador Poncio Pilato*”. Suetonio (70-130) se refirió a que los judíos causaban constantes desórdenes a causa de “*Cresto*”. Plinio el Joven (61-120 cc) también habla sobre Jesús, pero en una dimensión más teológica, pues ya se refiere al culto de los cristianos a Cristo.

Muy interesante también resulta rastrear la información que sobre Jesús encontramos en el *Talmud*, formado por varios volúmenes, que recoge una serie de discusiones, historias, sobre la interpretación de la Ley. Se puso por escrito desde el s. III al VII d.C. Teniendo en cuenta la importancia y el impacto del movimiento jesusánico, sorprende las pocas referencias a Jesús y su movimiento, que por supuesto son en un tono hostil. Pero lo más importante es lo que nos apunta Piñero: “*Por otro lado, sin embargo, son una confirmación indirecta de su existencia histórica y del crecimiento en número del grupo de los discípulos...*”. En unos casos se le nombra directamente³⁴, y en otros sabemos que se refieren a él, aunque no quieren nombrarlo, como si esto, en cierto modo, no se viese de forma correcta, por razones obvias. Vamos a ver algunas de esos pasajes. Se hace referencia a María, sobre sus trabajos y sobre su concepción adúltera de Jesús (Shabbath 104b; Hagigah 4b; Misná Yebamot 4, 13). En muchas ocasiones una de las

Piñero (<http://blogs.periodistadigital.com/antoniopinero.php/2007/11/27/que-se-dice-de-jesus-en-el-talmud-i>). Piñero, A. (2007). Jesús en el Talmud (III). Jesús mago y engañador, *El Blog de Antonio Piñero* (<http://blogs.periodistadigital.com/antoniopinero.php/2007/11/30/jesus-en-el-talmud-iii-jesus-mago-y-eng>).

³⁴ En algunas ocasiones aparece como Ben Stada y Ben Pantera, nombres en los que se ironizaba con el asunto de la Virgen, del hecho de nacer de una madre que no había conocido varón. Se referían a Pantera como un soldado romano que la sedujo y de ahí nació.

referencias ambiguas a Jesús se hace a través de “*cierta persona*” (Tosaphot 2a)³⁵. Nos dicen de él que primero fue un profeta y terminó siendo un mentiroso (Sanhedrin 106a). Es presentado doblemente impuro: por un lado sería bastardo, por esa concepción adúltera. Y también “*hijo de la menstruación*” (Kallah 51a). En otro pasaje se refieren a él como “*aquel que peca e incita a la multitud a pecar no tiene oportunidad de arrepentirse*” (Sanhedrin 107b). También en el mismo se dice “*Jesús Nazareno practicaba la magia, extravió y engañó a Israel*”. Del mismo modo, en otros pasajes se insiste en acusarle de mago. En uno de ellos se dice que trajo conjuros sobre su piel de Egipto (Tosefta Shabbat XI 15 y b. Shabbat 104b). Y que enseñaba al pueblo doctrinas falsas y heréticas (Sanhedrin 103a).

Cerramos definitivamente este apartado haciendo una breve referencia a los criterios de historicidad o de autenticidad. G. del Cerro recoge una serie de criterios primarios y secundarios³⁶. En las conclusiones del volumen donde se recogen se pone el acento sobre varios de ellos: a) criterio de desemejanza: nos hace advertir que determinados dichos/hechos pueden considerarse auténticos si se demuestra que no son explicables ni por el pensamiento judío ni por el de la iglesia primitiva. Pero este criterio presenta un problema y es que no puede extraerse al personaje del contexto, pues así no se hace comprensible; b) criterio de dificultad: si una información sobre Jesús crea evidentes dificultades a la concepción de la Iglesia posterior (obviamente no fundada por él) también pueden considerarse fiables desde el punto de vista histórico. No iba a echarse piedras sobre su propio tejado esa institución, inventando un dicho o hecho de Jesús; c) criterio de la atestiguación múltiple: si un hecho/dicho aparece repetido en todas o la mayoría de las fuentes aceptadas como más fiables históricamente por los expertos, es mucho más probable que corresponda al Jesús auténtico, y por tanto a las primeras tradiciones. Según esas conclusiones la unión de estos criterios “ha ayudado enormemente a rescatar...algunos datos seguros que nos permiten reconstruir las líneas generales de la figura histórica de Jesús de Nazaret, e incluso dibujar las líneas maestras de su ideario teológico...”.

³⁵ En este caso los especialistas ven muy probable que se refiera a Jesús, pues siempre se utiliza en pasajes relacionados con alusiones al rabí.

³⁶ Criterios primarios: criterio de desemejanza; criterio de dificultad; criterio de testimonio múltiple; criterio de coherencia; criterio de “rechazo y ejecución”. En el apartado de criterios secundarios recoge: criterio de plausibilidad histórica; criterio del estilo de Jesús; criterio de huellas del arameo; criterio de las tendencias evolutivas de la tradición óptica; y criterio de presunción histórica. En Del Cerro G. (2008), 201-226, y 349.

SEGUNDA PARTE.

“Estas palabras (refiriéndose a las de Jesús)...no son una lista que se lea y punto. Tampoco son un sermón que se predica. Son una partitura que debe ser tocada, un programa que debe ponerse en práctica. La presente obra (trata)...de su primitiva orquestación y de su ejecución primera. Al final, como en el principio...lo único que existe es la ejecución”.

J. D. Crossan³⁷.

4- EL POSICIONAMIENTO DEL MUNDO CATÓLICO EN TORNO A LA INTERPRETACIÓN DE LAS ESCRITURAS Y LA INVESTIGACIÓN BÍBLICA.

No cabe la menor duda de que Jesús de Nazaret es el fundamento del Evangelio y del Nuevo Testamento. No tendría ningún sentido su existencia sin la presencia del mismo. Y a su vez esta Sagrada Escritura es fundamento y sentido del movimiento cristiano posterior y de la formación de la Iglesia. Por ello entender de una forma satisfactoria el fenómeno de la investigación reciente del Jesús histórico no puede apartar la vista de lo que ocurría en ese mundo cristiano, el cual tuvo una evidente influencia y en el que una serie de acontecimientos determinarían ciertos aspectos de la investigación. Insisto en la importancia de que esa comprensión del fenómeno pasa por la aceptación de que hay que servirse de todo lo relativo al Jesús de la fe para comprender al Jesús de la historia. Pero no “a través de”, sino “sirviéndose de”. Una tarea en la que debemos fijarnos no solo en lo referente a las fuentes evangélicas, sino también a la actitud de ese mundo cristiano que determinaba desde sus filas esa búsqueda. De hecho mucho de los grandes investigadores que trabajaron en la investigación del Jesús histórico eran y son creyentes.

Hacia la segunda mitad del s. XX la búsqueda del Jesús histórico ya llevaba recorrido un camino relativamente largo. Pero sería a partir de esta época cuando se produciría un importante crecimiento en la investigación con nuevas propuestas, siempre en la búsqueda de ese Jesús real. El mundo cristiano debía lidiar entonces con el auge de una nueva imagen de Jesús. Y esta aparición no estaba exenta de ciertas tensiones, dado que esa investigación profunda revelaba aspectos que hacían relucir elementos sobre Jesús nuevos y desde luego más humanos. Los apologistas defendían a un Jesús en su condición divina, reveladora, y fundadora, que aparecía en este mundo como algo radicalmente nuevo. Sin embargo los estudios minuciosos y profundos de los textos

³⁷ Crossan, J. D. (1994), 21.

apuntaban hacia las líneas de una realidad histórica, en un contexto eminentemente judío. De forma que hubo que ir integrando este nuevo rostro (desde luego en unos sectores mejor que en otros). Este era el nuevo reto, y parece evidente que tuvo unas consecuencias y unas actitudes al respecto, como trataremos de ver.

Para ello acudiremos al ámbito católico, cuya cita más importante a este respecto tuvo lugar en el seno del Concilio Vaticano II, concretamente en la Constitución Dogmática *Dei verbum* sobre la interpretación de la Divina Revelación. Igualmente interesante resulta poner la vista en otros textos y otras posturas católicas posteriores. El campo de la teología de la liberación aporta también datos interesantes, en la forma en que uno de sus fundamentos es el acercamiento a ese Jesús más “auténtico”, cercano, o si se quiere primitivo, original, con lo que esto implica.

4.1- Antecedentes y el posicionamiento desde el Concilio Vaticano II.

El Concilio Vaticano II³⁸ fue sin duda uno de los acontecimientos más importantes de la Iglesia católica del s. XX. Podemos decir que se trató de un acontecimiento necesario para la Iglesia, que intentaba caminar hacia el mundo moderno y que debía reflexionar sobre muchas cuestiones de gran importancia y de actualidad en aquel momento. Por supuesto no estuvo exento de críticas, ni tampoco de la resistencia de los sectores más conservadores. También se pensó que llegaba tarde, o incluso que llegaba demasiado pronto. Voces discordantes ante uno de los Concilios de mayor participación y compromiso. Es producto en gran medida del contexto histórico, que hacía a la Iglesia tener que tomar una voluntad de “renovación” (*aggiornamento*) y de posicionamiento en ese mundo moderno: cambios culturales importantísimos, problemas graves en la humanidad, nuevos retos que planteaban los tiempos modernos etc... En definitiva la vetusta institución debía buscar una necesaria adaptación y un cierto aperturismo hacia ese nuevo mundo, sin obviar la tradición.

Debía volverse la Iglesia primero hacia sí misma, y volverse después hacia el mundo para intentar dar respuestas a los problemas que se planteaban.

Con *Gaudium et Spes* se reconciliaba la Iglesia con el mundo. Porque aunque no era de este mundo, tampoco estaba contra él. Debía servir la Iglesia a la humanidad, y transmitir su revelación y su esperanza. A pesar de que algunos planteaban resistencias,

³⁸ Pozo C. (1990). Visión de conjunto de la Obra del Concilio, en BAC, *Vaticano II Documentos*, XIII-XXI; Avilés, F. J. (2013), 1; Floristán C., Vaticano II. Consultado en http://www.mercaba.org/Pastoral/V/vaticano_ii.htm

debían de reformar la liturgia a través de *Sacrosanctum concilium*. Y la Escritura debía situarse en una posición central en *Dei verbum*. *Lumen Gentium* apuntaba hacia un fraterno pueblo de Dios. Y se tenían en cuenta otras cuestiones: reconocer la libertad religiosa (*Dignitatis humanae*), el diálogo en el marco ecuménico (*Unitatis redintegratio*), y la valoración de otras religiones (*Nostra aetate*).

a) La Constitución dogmática *Dei verbum* (1965) del Concilio Vaticano II.

Para cuando se celebró el Concilio, la Iglesia era consciente de la necesidad de reflexionar sobre la interpretación de las Sagradas Escrituras en un mundo en el que la interpretación de las mismas tenía una amplitud mucho mayor. Hacía ya tiempo que no había una única comunidad interpretadora. Es por ello que en este momento, a través de lo recogido en *Dei verbum*, se debía reflexionar sobre cuál era la importancia, el uso y la forma de entender la Escritura. Una de las principales razones era la tensión que se producía entre el carácter humano y divino de los textos. A este respecto nos dice V. Balaguer³⁹ que la investigación bíblica no dejó de “poner de manifiesto el doble carácter que tienen estos libros: su consideración de libros revelados, y por tanto verdaderos, y su condición como libros que expresan no solo lo que Dios dice al hombre sino lo que los hombres han dicho sobre Dios, y, desde este punto de vista imperfectos y pasajeros”. Era una situación que planteaba una serie de problemas sobre los que se debía reflexionar.

El mismo autor nos recuerda los antecedentes de esta Constitución Dogmática⁴⁰. La apertura de las Escrituras a los investigadores católicos tiene su origen en la encíclica *Providentissimus Deus*, de León XIII, y se completaría de forma plena con la encíclica *Divino Afflante Spiritu* de Pío XII. La primera de ellas nacía en un clima en el que la Iglesia veía como amenaza a la exégesis liberal, que utilizaba todas las herramientas que la ciencia le ponía a mano. León XIII sentía preocupación porque el hagiógrafo estuviese bien formado, y evitar el docetismo: “lo dicho por el hagiógrafo es lo dicho por Dios”. La segunda encíclica referida era la que invitaba de una forma mucho más clara a la investigación de los aspectos humanos de la Escritura. En muchas ocasiones los resultados se mostraban contrarios a la fe recibida, por lo que surgían voces que, preocupadas, advertían de lo que esto podía suponer. Pero lo que se pretendía era rechazar la ruptura entre lo humano y lo divino, entre lo científico y literal, y la fe y lo

³⁹ Balaguer V. (2001), 239.

⁴⁰ *Ibíd.*, 241-423.

espiritual. Se podían investigar los géneros literarios para dar sentido a las Escrituras, y se podían valer de ciencias auxiliares.

Acercándonos al documento de *Dei verbum*⁴¹, podemos señalar algunos puntos clave para su comprensión: a) Se recuerda y se ensalza que la Revelación se valió de hechos y palabras, las cuales necesitaban de una serie de intermediarios para plasmarlas. Y no debe olvidarse el carácter humano de los mismos; b) La postura del Concilio ante esta situación queda bien expuesta a través de las siguientes palabras: “El Concilio, mientras afirma la posibilidad de conocer a Dios con la luz natural de la razón, afirma también que debemos a la revelación el que ese conocimiento pueda ser alcanzado por todos expeditamente y sin error...”; c) Se hace esa manifestación de poder indagar en estas cuestiones con la razón, pero también la Revelación muestra elementos que están por encima del entendimiento humano; d) Los textos de la Iglesia son inspirados, aunque estén escritos por hombres; e) Al valerse de hombres para escribirlos, es lícito estudiar las Escrituras para entender profundamente lo que se quiso decir; f) Tener en cuenta los géneros literarios que se usan (y lo que ello supone), y las circunstancias históricas del autor y del contexto; g) Conceden carácter histórico a los Evangelios, y admiten que los evangelistas escogen el material, para, según la Iglesia, conocer la “verdad”. Aunque la selección de material más bien está destinada a determinadas verdades, y no la verdad histórica en sí, como ya se dijo; h) Es misión de teólogos y exégetas cumplir con estas labores. Siempre con el beneplácito y la guía de la jerarquía eclesiástica; i) Se deben facilitar correctas traducciones con notas explicativas. Y también ediciones especiales para personas no cristianas, de forma que se les facilite el acceso a las Sagradas Escrituras; j) En definitiva, un intento más dinámico que en los casos anteriores de integrar un método histórico-crítico, y uno de interpretación teológica.

b) *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (1993) de la Pontificia Comisión Bíblica.

El siguiente paso vino dado por el documento *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* de la Pontificia Comisión Bíblica⁴². En dicho documento vemos como se manifiesta también el sentido de la importancia de la exégesis, pero no solo para la Iglesia, también para el mundo. Veamos, como en el caso anterior, algunos elementos sobresalientes: a) Se advierte cómo el limitarse solo a lo que dice el texto no es

⁴¹ Para las referencias al documento se utiliza Biblioteca de autores cristianos (1990). Vaticano II Documentos. Constituciones, Decretos, Declaraciones, 113-132.

⁴² Pontificia Comisión Bíblica (1993). *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*. Recuperado en <http://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/biblica/InterpretacionBibliaIglesia1993.pdf>

conveniente, pues se produce un alejamiento del sentido estricto de los escritos; b) Es totalmente legítimo el servirse de los conocimientos humanos para saber explicar y comprender el sentido del texto; c) Del mismo modo debía quedar claro que Dios al valerse de hombres, utilizaba un lenguaje humano con las limitaciones y las particularidades que ello implicaba; d) En la Revelación no existen verdades atemporales, sino que Dios se manifiesta e interviene en la Historia. De ahí que se abogue por el uso del método histórico-crítico, pero, según el documento, se debe ser consciente de los límites del mismo, así como de otras disciplinas; e) Finalmente se indica que la exégesis católica no debe terminar convirtiendo sus objetivos en “profesionales”, pues la misión es profundizar en la fe, pero valiéndose de aquellas herramientas de las distintas disciplinas para el mejor análisis de las Escrituras⁴³.

4.2-Desde la teología de la liberación.

A Gustavo Gutiérrez se le considera el padre de la teología de la liberación. En su obra *Teología de la Liberación. Perspectivas*, nos presenta una serie de elementos que definen a la mencionada corriente. Se trata de una reflexión crítica desde la teología. Y el principal pilar es la liberación frente a la opresión. Es además “una teología de la transformación liberadora de la historia de la humanidad”. Y especialmente de aquellas personas que profesan una fe hacia Cristo. Con el objetivo de realizar una lucha contra el “despojo de la mayoría de los hombres”, que camine hacia una sociedad de justicia y de hermandad⁴⁴.

Nace también con impulso del Vaticano II. Y en unas circunstancias y un espacio muy concreto: Latinoamérica. Era una lucha contra una pobreza injusta que era impuesta (y lo sigue siendo) por parte de determinadas posiciones corruptas y opresoras. Y basándose en la misma Escritura, entendían que esta situación, a la contribuía además de esos sectores, un determinado sistema y coyuntura económica, no era por la voluntad de Dios, sino en contra de ella⁴⁵. De ahí que hubiese que actuar. Se trata de una

⁴³ Básicamente encontramos una actualización de *Dei verbum*, en la que se hace un análisis minucioso de los distintos enfoques sobre la interpretación de las Escrituras para comprobar qué elementos eran los más útiles para el estudio que daba sentido a la exégesis y la forma de intervenir de los propios exégetas, en Balaguer V. (2001), 250-251. Los enfoques o metodologías de estudio que refiere son los siguientes: método histórico-crítico; nuevos métodos de análisis literario; acercamientos basados en la Tradición; acercamiento sociológico; acercamiento desde la antropología cultural; acercamientos psicológicos o psicoanalíticos; acercamiento liberacionista; acercamiento feminista; lectura fundamentalista.

⁴⁴ Gutiérrez, G. (1972), 40-41.

⁴⁵ Oliveros Maqueo, R. (1990), 17s.

reflexión teológica que parte desde cuestiones intelectuales, pero que se lleva a la práctica de una forma activa.

Para ello la priorización de enfrentarse a esa opresión y esa pobreza parte del mismo Evangelio y de la misma actitud de Jesús en el mismo. Para ello buscan un acercamiento y un punto de partida en el Jesús histórico, auténtico, más que en el Cristo de la fe (al menos en primera instancia). Con esto se intentaba prevenir “el peligro de una reflexión cristológica abstracta, ahistórica y no operativa”.⁴⁶ Una reflexión que además no podía hacerse desde los dogmas, sino recorrer el camino para comprender los mismos⁴⁷. Y recorrer el camino significaba seguir de forma activa a ese Jesús histórico. No hace falta extendernos para comprender el por qué ciertos aspectos de esta teología preocupaban, y en cierto modo, molestaban a la Iglesia. En este sentido el escrito del Cardenal J. Ratzinger, que fue Prefecto de la Congregación de la Doctrina de la Fe, es muy revelador. En ese mismo documento se preocupa porque una parte de esa teología se acerca a presupuestos marxistas y realiza una síntesis precisa, desde su postura, de lo que es el marxismo⁴⁸.

Un personaje que representa en lo activo esta corriente es el Padre Casaldáliga, y creemos oportuno el citarlo aquí. Fue el primer sacerdote que se estableció, en torno a 1968, de forma permanente en la región del Matto Grosso en Brasil y allí trabajó incansablemente por aquella comunidad, en la cual esa injusticia a la que nos referíamos era evidente. En su carta a Juan Pablo II de 1986⁴⁹ (cuando ya era obispo de São Félix do Araguaia) le transmite los innumerables sufrimientos y terribles circunstancias en las que se encuentran los pobladores de aquellas tierras. Y por supuesto todo intento de solucionar la situación entraba en conflicto con los intereses de los grandes propietarios y del gobierno. Advierte además al Pontífice que estas situaciones le han llevado a recurrir a prácticas que podrían causar controversia⁵⁰. Significativamente (y desde luego

⁴⁶ Sobrino J. (1977), 19,

⁴⁷ *Ibíd.*, 17.

⁴⁸ Ver Ratzinger, J. (1984), *Instrucción sobre algunos aspectos de la “Teología de la Liberación”*. Recuperado en: http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_19840806_theology-liberation_sp.html

⁴⁹ Carta del Obispo Pedro Casaldáliga al Papa Juan Pablo II de 1986. Recuperado en: <http://servicioskoinonia.org/Casaldaliga/cartas/CartaAlPapa.htm>

⁵⁰ “No tome como impertinencia la alusión que haré a temas, situaciones y prácticas secularmente controvertidas en la Iglesia o incluso contestadas sobre todo hoy, cuando el espíritu crítico y el pluralismo atraviesan también fuertemente la vida eclesial. Abordar nuevamente esos asuntos incómodos, hablando con el Papa, significa para mí expresar la corresponsabilidad en relación a la voz de millones de hermanos católicos –de muchos obispos también– y de hermanos no católicos, evangélicos, de otras religiones, humanos. Como obispo de la Iglesia Católica, puedo y debo dar a nuestra Iglesia esta contribución: pensar en voz alta mi fe y ejercer, con libertad de familia, el servicio de la colegialidad

no era la primera vez que ocurría) el Padre recordaba al Papa que no habían tomado la opción por los pobres, porque no vivían muchas personas en la Iglesia conforme a esa pobreza. Y tanto para él, como para muchos otros, ciertas estructuras de la Curia no cumplían con el ideal de sencillez evangélica y de comunión fraterna. Incluso denuncia la situación de la mujer en la Iglesia⁵¹, y también lo innecesario por las consecuencias negativas del celibato obligatorio. Sirvan esto de ejemplos de lo que suponían estas posturas, aunque en la carta se mencionan más cuestiones. La misma Iglesia había pedido explicaciones por sus actuaciones. Y en 1988 fue convocado a Roma por los Cardenales Ratzinger y Gantin, prefectos de las Congregaciones para la Doctrina de la Fe y de los Obispos respectivamente⁵². Les había incomodado esas posturas que estaba tomando, a pesar de la voluntad de mejora y defensa de la dignidad de aquellas personas. Pero ese matiz progresista no era aceptable para estas instituciones.

También fue firmante de un telegrama a la Santa Sede, firmado por otros muchos prelados, en oposición al año de silencio que se había puesto como castigo a Leonardo Boff, otro reconocido representante de esta corriente teológica. Con ello hemos querido mostrar un ejemplo de la mencionada corriente en sus consecuencias teóricas y prácticas, pero naturalmente podríamos hacer referencia a muchos representantes más de la misma.

4.3-A modo de ejemplificación: visiones desde la hermenéutica teológica de Jesús.

Consideramos interesante traer a colación el prólogo de *Jesús de Nazaret* de Joseph Ratzinger⁵³, para ejemplificar la postura teológico-exegética a la hora de enfrentarse a una obra en la que se va a tratar al personaje central de nuestro estudio. Y seleccionamos este parte de la obra pues contiene elementos reveladores. Sobre la cuestión de la Revelación decía en otra obra Ratzinger: “La Bibbia testimonia la rivelazione; ma il concetto di Rivelazione in quanto tale la oltrepasa. In pratica ciò vuol dire che un testo può significare molto più di ciò che il suo autore stesso era in

corresponsable. Callar, dejar correr, con cierto fatalismo, la fuerza de estructuras seculares, sería mucho más cómodo. No pienso sin embargo que fuese más cristiano, ni siquiera más humano”.

⁵¹ “Con ánimo objetivo y sereno, no se puede negar que la mujer continúa siendo fuertemente marginada en la Iglesia: en la legislación canónica, en la liturgia, en los ministerios, en la estructura eclesial. Para una fe y una comunidad de aquella Buena Noticia que ya no discrimina entre “judío y griego, libre y esclavo, hombre y mujer”, esa discriminación de la mujer en la Iglesia nunca podrá ser justificada”.

⁵² Valls, F. (19 de junio de 1988). La Iglesia pide explicaciones a Pedro Casaldàliga sobre su acción progresista en Brasil. *El País*. Recuperado en: http://elpais.com/diario/1988/06/19/sociedad/582674403_850215.html

⁵³ Ratzinger, J. (2008), 5-10.

grado di pensare”⁵⁴. Se mantiene la idea de un carácter humano del que escribe, pero que incluso no es consciente de todo el grado de significación que puede tener ese escrito en tanto que es Revelación.

De la misma forma, y a medida que se avanzó en la realización de este trabajo creímos que podría ser interesante realizar una reflexión en torno al Papa Francisco, y lo que suponía su actitud con respecto a una particular imagen de Jesús, en una interpretación del mismo que podríamos considerar activa y práctica.

c) A propósito del prólogo de *Jesús de Nazaret*, de Joseph Ratzinger (Benedicto XVI).

El Papa emérito parte en el prólogo de una época concreta y de una doble problemática a la que ya nos hemos referido. El primer problema se refiere a la tensión y ruptura entre las imágenes del Jesús de la Fe y del Jesús de la Historia. Una ruptura motivada principalmente por el avance del método histórico-crítico. Esta situación originó (he aquí el segundo problema) la aparición de distintas imágenes que contrastaban en gran medida entre ellas, lo que según el autor, desdibujaba la imagen del mismo. Esta situación le preocupa bastante, además de indicar que no es mucho lo que puede saberse de Jesús. Recurre a Schnackenburg para referirse a distintas capas de tradiciones en los Evangelios, que hace que el verdadero Jesús pueda conocerse solo de lejos. Y que el principal fundamento de esa visión es la comunión con el Padre. Aquí es donde va a asentar Ratzinger su estudio. Sobre estos dos problemas podemos realizar algunos comentarios o puntualizaciones. Es comprensible la preocupación por el conflicto entre las dos imágenes. Pero cierto es también que muchos investigadores creyentes dejaron a un lado su fe (con mayor o menor éxito) para realizar sus estudios y dieron lugar a grandes obras, cuya mérito aumenta más si cabe por ese esfuerzo. Por lo ya sostenido en este trabajo podemos estar de acuerdo en que la aparición de las diversas imágenes suponía una serie de consecuencias negativas pues se tendía a fijar la atención en un elemento de Jesús y se eliminaba la perspectiva global. O se presentaban imágenes que respondían más a la voluntad del autor. Aunque no por ello debe de olvidar el autor que sí existen obras en las que esa voluntad de trazar las líneas globales del Jesús de la historia era evidente.

Del mismo modo, realiza un comentario sobre el método histórico. Reconoce, como también se hace en los documentos anteriormente analizados, que no se puede

⁵⁴ Ratzinger, J. (1991), 122, recogido en Barrios Tao, H. (2006), 42.

prescindir de él en tanto que en las Escrituras existen verdades históricas. Menciona que el hecho histórico no es un recurso simbólico. Aunque sabemos que muchas veces el hecho queda desdibujado por la interpretación teológica y que en algunos casos sí se usan hechos históricos que no se corresponden con la época de Jesús para cubrir determinados intereses de los evangelistas. De forma que el método tiene sentido en tanto que la historia quede ligada a la fe cristiana: Dios se encarna e interviene en ella. De otra forma no tendría sentido. Aquí manifiesta claramente su postura, teniendo valor la misma para alguien perteneciente a este ámbito pues las limitaciones son claras, pero paradójicamente advierte sobre los límites del método. Es obvio que el método histórico tiene limitaciones, pero si se parte de esa postura es una hermenéutica teológica que se sirve de lo histórico en tanto y en cuanto a lo que le resulta útil.

Y precisamente esas limitaciones hallan sentido en que el método histórico-crítico nace para estudiar elementos humanos. Se reconoce la escritura y el lenguaje humano, pero el sentido trascendente de las mismas en el caso de la Escritura. La Historia no cuenta con herramientas para estudiar lo que trasciende. Es decir, la historia puede estudiar lo que se sabe de Jesús en su dimensión histórica y lo que se ha dicho de su condición divina. Pero no se puede probar esta última. Él mismo manifiesta que está de acuerdo en los presupuestos del Vaticano II sobre géneros literarios, intencionalidad de las afirmaciones, contexto comunitario de los Evangelios y su modo de hablar del mismo. Pero parte de que “confía en los Evangelios”. Y quiere presentar al Jesús de los Evangelios como el Jesús real. Concluye, dejando clara la postura, de la siguiente forma: “Estoy convencido, y confío en que el lector también pueda verlo, de que esta figura resulta más lógica y, desde el punto de vista histórico, también más comprensible que las reconstrucciones que hemos conocido en las últimas décadas”.

También insiste en el estudio de la Escritura en conjunto, es decir, estudiar la Biblia como un todo. Es cierto que en la Biblia como conjunto existe el fenómeno de la intertextualidad. Siendo, en el caso de los Evangelios, Mateo el ejemplo más sobresaliente porque presenta a Jesús como el cumplimiento absoluto de las Escrituras antiguas. Principalmente se pueden observar dos paradigmas de intertextualidad en la *Biblia*. La cita de una obra o autor concreto. O la alusión, consciente o inconsciente, a un contenido o imagen, que claramente es de un determinado libro o autor, pero que no es especificado⁵⁵. Esto corresponde a que los autores tenían un evidente conocimiento

⁵⁵ Guldemon, A. (2011), 57-68.

de las mismas y usaron en sus construcciones dichos recursos. Pero la historia nos dice que la Biblia contiene libros de distintos autores, con distintos intereses, y circunstancias espacio-temporales, que escribían en géneros distintos, para responder a una comunidad y necesidad diferente. Por tanto es muy difícil el afirmar esa conjunción escrituraria al menos desde ese punto de vista. Desde la fe parece ser posible.

d) La postura del Papa Francisco.

Puede decirse que desde que fue elegido el 18 de marzo de 2013 la atención sobre el Papa Francisco ha sido especial desde muchos sectores. Continuamente está de actualidad, y recibe miradas desde el apoyo, la oposición, el análisis y la indiferencia. Pero en líneas generales no es un Papa sobre el que pese la discreción: muchos de sus actos han generado un interés más que evidente. Ya en su humilde presentación como nuevo Papa y en la elección de su nombre pontificio, empezó a dar pistas sobre una sucesión de gestos y actitudes que, salvando las distancias, marcaban una línea de seguimiento y de *Imitatio Christi*, recordando al Santo de Asís. Unas veces dichos gestos eran de una mayor trascendencia, otras veces menos importantes. Pero en su conjunto le llevan a caminar hacia una particular interpretación evangélica que hacían del Jesús cercano, activo, que se vuelca en particular hacia determinadas personas, de ahí el interés hacia nuestro trabajo. No podemos analizarlos todo, pues necesitaríamos casi el espacio de otro trabajo similar. Pero sí vamos a mencionar algunos que resultan interesantes⁵⁶.

Además de la mencionada presentación, renunció también a vivir en los lujosos apartamentos papales, además de otras cuestiones que iniciaban un camino hacia una mayor humildad. Se ha mostrado como alguien cercano, alegre y dispuesto a comunicarse. Podemos decir que en muchos sentidos es un Papa rupturista, y esto evidentemente genera oposición e inquietudes.

Uno de los elementos que resultan más llamativos es el acercamiento, los gestos y los dichos hacia ciertas personas. En una analogía con el Evangelio podría decirse que es, de algún modo, un acercamiento a aquellas personas que reciben un mayor o menor rechazo en la sociedad. Grande fue la polémica al pronunciarse en temas como el de la

⁵⁶ La Vanguardia (12 de marzo de 2014), Diez gestos rupturistas del Papa Francisco, *La Vanguardia*. Recuperado en: <http://www.lavanguardia.com/vida/20140312/54403019017/diez-gestos-rupturistas-del-papa-francisco.html#/?numPage=2>; MDZ (19 de septiembre de 2013), Los 20 gestos memorables del Papa Francisco en 2013, *MDZ*. Recuperado en: <http://www.mdzol.com/video/507400-los-20-gestos-memorables-del-papa-francisco-en-2013/>

homosexualidad, no abriendo un debate en un grado amplio, pero sí al menos mencionando que él no era nadie para juzgarles. Esto era un gesto llamativo teniendo en cuenta las pronunciaciones al respecto de muchos prelados. Del mismo modo realiza un acercamiento significativo hacia los enfermos con gestos visibles que apuntan mucho en la dirección referida, de arrodillarse y besarles o incluso lavar los pies.

Uno de los grandes problemas que atraviesa la Iglesia católica es el tocante a los abusos de menores. El Papa ha pedido perdón, aunque es obvio que debería hacerse mucho más. Pero lo significativo es el gesto de cercanía que tuvo hacia una de las víctimas del presunto caso de los “Romanones”, a la cual parece que llamó personalmente. Esta actitud contrastaba con la del propio Arzobispo de Granada, Monseñor Javier Martínez que presuntamente se negaba a colaborar, en primera instancia con el propio Pontífice, y en segunda, con la justicia. Parece ser que el mismo juez tuvo que advertirle sobre posibles delitos de “falsedad, negación de auxilio a la Justicia y desobediencia”⁵⁷.

Muchas de sus actitudes han hecho que tuviese una serie de oposiciones claramente manifiestas. Una de las últimas cuestiones en las que surgió la polémica fue en el posicionamiento del Pontífice con respecto a los divorciados y su derecho o no a recibir la comunión. Un tema que de cara al Sínodo de la familia ha generado descontentos por un lado, y muestras de apoyo por otro. Algunos de esos descontentos los encontramos en un libro firmado por el Cardenal Rouco Varela y otros diez cardenales, que lleva por título *Once Cardenales hablan sobre el matrimonio y la familia*. Pero las quejas vinieron ya desde el propio gobierno vaticano, a través del Cardenal Müller que es el actual Prefecto de la Congregación de la Doctrina de la Fe, que se muestra totalmente contrario a esta posibilidad de poder ofrecer la comunión a personas divorciadas⁵⁸. A propósito de este asunto una serie de teólogos y teólogas católicos también firmaron una carta abierta en la red, dirigida al Papa, en la que mostraban su apoyo ante este debate,

⁵⁷ Ordaz, P. (25 de noviembre de 2014). El Papa sobre los abusos de Granada: “La verdad no se puede esconder”, *El País*. Recuperado en: http://internacional.elpais.com/internacional/2014/11/25/actualidad/1416931732_606415.html; Ramos, R. (28 de mayo de 2015). La policía apremia al arzobispo de Granada a entregar documentación y a colaborar por el caso de abusos, *El Mundo*. Recuperado en: <http://www.elmundo.es/andalucia/2015/05/28/556721eb268e3e96798b4585.html>

⁵⁸ Bedoya, J. G. (5 de octubre de 2015). Rouco se revela contra Francisco, *El País*. Recuperado en: http://politica.elpais.com/politica/2015/10/03/actualidad/1443898001_053125.html; Además del mencionado cardenal español, el artículo cita como promotores y realizadores de la obra: “Su promotor es el canonista alemán P. Winfried Aymans, un discípulo del cardenal Müller... lo firman entre otros altos prelados Camillo Ruini, expresidente de la Conferencia Episcopal Italiana; Robert Sarah, prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos; Jorge Urosa Savino, arzobispo de Caracas; Basilio Clemis, presidente de la Conferencia de Obispos de la India y Joachim Meisner, arzobispo emérito de Colonia”.

que titularon *Carta al Obispo de Roma*⁵⁹. En la misma hacen referencia a Teresa de Ávila, la cual al sentirse pecadora, no recurría a la oración. Y parece ser que la santa descubrió que este remedio era peor que la enfermedad. Y a ella apelan al sostener: “La misma Iglesia ha enseñado siempre (y la práctica lo confirma) que la participación en la Eucaristía puede ser una gran ayuda y una fuerza para vivir evangélicamente. Nos tememos que privar de esa fuerza a quienes fracasaron en su primer proyecto matrimonial y han hecho ya penitencia por ese fracaso, podría acabar apartándolos de la fe”. En la misma carta se pide una mayor comprensión del posicionamiento de Jesús al respecto en el relato evangélico, y a la visión que sobre estas cuestiones matrimoniales se tenía en la Palestina del s. I.

Numerosos puntos de ese camino, de esa interpretación del Papa Francisco, se han vislumbrado en su Carta Encíclica *Laudato Si'. Sobre el cuidado de la casa común*⁶⁰. En ella desde el mismo título, y desde el punto de partida, está recurriendo al santo de Asís, a la actitud frente a la Creación, que se halla en su *Cántico de las Criaturas*. Es una llamada a la reflexión, también dentro del ámbito de la fe, sobre el estado actual del planeta, sobre las pésimas consecuencias que están teniendo sobre el mismo muchas de las actuaciones del hombre, y que, por supuesto, también tienen sus consecuencias en la propia humanidad.

Para acabar haremos una breve referencia al discurso en la ONU. Para comprender el impacto del mismo debemos recurrir al *Pew Research Center*⁶¹. Fechado a día 7 de octubre de 2015, encontramos una entrada con el siguiente título *Positive Impact of Pope Francis on Views of the Church, Especially Among Democrats and Liberals*⁶². Este impacto, que además aparece en portada del Pew Research, se produjo tras el mencionado discurso en la ONU. Las gráficas hablan por sí solas (ver Anexo 1), confirmando ese impacto positivo del Papa en diversos colectivos. Entre los católicos un 50 % tuvo una opinión más positiva, un 5 % más negativa, y un 41 % no cambió su punto de vista. En el caso de los no católicos un 22 % consideró de una forma más

⁵⁹ En Redacción de Iglesia Viva (22 de agosto de 2015). Carta al Obispo de Roma, *Iglesia Viva*. Recuperado en: <http://iviva.org/carta-al-obispo-de-roma/>

⁶⁰ Bergoglio, J. M. (Papa Francisco) (2015). *Carta Encíclica Laudato Si'. Sobre el cuidado de la casa común*, Madrid: San Pablo.

⁶¹ Esta institución elabora una serie de encuestas sobre temas de actualidad y de interés de EEUU y del mundo, sobre cuyos resultados realizan una serie de estudios y sobre los cuales se publican las conclusiones en la web.

⁶² Pew Research Center (7 de octubre de 2015). Positive impact of Pope Francis on Views of the Church, especially among Democrats and Liberals, *Pew Research Center*. Consultado en: <http://www.pewforum.org/2015/10/07/following-visit-two-thirds-in-u-s-view-pope-francis-favorably/>

positiva al Pontífice, un 7% de forma más negativa, y el 64 % que sigue pensando igual. En el ámbito ideológico los republicanos mejoraron su opinión en un 27 %, los demócratas en un 35 %, y los independientes un 26%. Lo significativo de las gráficas es que en todas las categorías el porcentaje de una opinión más favorable es superior al contrario. Terminamos el comentario sobre el Papa Francisco haciendo referencia a los puntos principales del discurso de la ONU, recogidos en un artículo de J. B. Martín Algarra⁶³. El autor destaca del mismo los siguientes aspectos: una sociedad no puede estar al servicio de ninguna ideología, antes que eso debe estarlo de las personas; habrá dignidad humana siempre y cuando esas sociedades garanticen unos mínimos materiales y espirituales; resalta la importancia de la educación y de la familia, para que exista, igualmente, esa dignidad; advertía de la poca importancia que tenían algunos países en la asamblea, frente a una postura más destacada de otros tantos, que calificaba como “mini-clubes”; ve una contradicción en que haya países de gran importancia en la asamblea que sean potencias nucleares; si para evitar matanzas hay que usar la fuerza, se puede justificar; se debe poner una mayor atención en “otras guerras”, que son muy perjudiciales, como el narcotráfico, cuyos efectos sabemos devastadores, pero que cuentan con una mayor o menor impunidad en ciertos lugares, y que necesita ser combatido de una forma más contundente; no deben ser las finanzas las que gobiernen a la política; la protección del medio ambiente como derecho humano; denuncia la “cultura del descarte”, en la que muchos quedan excluidos; no al relativismo; y finalmente que el mundo no puede dar la espalda a lo trascendente.

En definitiva, una interpretación con unas líneas muy marcadas, que parecen decir, como afirma J. Lorenzo, que Francisco “prefiere una Iglesia accidentada y manchada por salir a la calle, que enferma de burocracia”⁶⁴.

5-LAS IMÁGENES DE JESÚS EN LA “TERCERA BÚSQUEDA” Y OTRAS IMÁGENES EN LA HISTORIOGRAFÍA RECIENTE DEL JESÚS HISTÓRICO.

Desde siempre el hombre ha tenido una voluntad de ordenar y clasificar lo conocido, para de esta forma hacer más práctico cualquiera de sus accesos a cierta información. Desde luego en la historiografía esto no fue diferente. Y se recurrió en

⁶³ Martín Algarra, J. B. (25 de septiembre de 2015). Papa Francisco en la ONU: 12 dardos (y una caricia) traducidos al lenguaje no diplomático, *La Información*. Recuperado en: http://noticias.lainformacion.com/mundo/papa-francisco-en-la-onu-12-dardos-y-una-caricia-traducidos-al-lenguaje-no-diplomatico_uyX9GLbOb6YII8dIOeav26/

⁶⁴ Lorenzo, J. (9 de septiembre de 2015). Fuego amigo sobre el Papa, *Vida Nueva*. Recuperado en: <http://www.vidanueva.es/2015/10/09/fuego-amigo-sobre-el-papa-jose-lorenzo/>

muchas ocasiones a establecer periodizaciones para ordenar a los distintos autores en etapas concretas o escuelas que trataban un asunto de una u otra forma, en función a diversos factores. Como ya avanzaba al principio, el hecho de optar por una periodización puede tener un matiz práctico debido a ese ordenamiento, especialmente cuando se trata de una ingente cantidad de material. Esto ocurre, como bien sabemos, con el Jesús histórico. A partir de los años 70 se suceden numerosas publicaciones, que además con el paso de los años ha ido sumando nuevas obras y aportaciones. Pero las periodizaciones también tienen la desventaja de poner límites cuando a veces no los hay. A este respecto dice R. Aguirre⁶⁵: “Es una tipificación de una producción amplísima, que puede ayudar a comprender todo un proceso de investigación, pero cuya pertinencia depende de que no sea una simplificación excesiva...que se realice desde perspectivas limitadas o con criterios poco fundados”. Aproximadamente desde los 90 del s. XX hasta nuestros días se ha tratado insistentemente, y siempre siguiendo el mismo patrón, las tres etapas de la investigación del Jesús histórico: *Old Quest*, *New Quest* y *Third Quest*. El interés de nuestro trabajo en esta tercera etapa no va estar dirigido tan solo a la importancia de las aportaciones que se dieron en ella, también, y de cara a la parte final del mismo, interesa ver si en esa historiografía se reflejó bien la naturaleza de la misma, o ha estado condenada siempre a esa periodización.

En cualquier obra o artículo que se encargue de esa historiografía tenemos la impresión de que es algo bien fijado, aceptado, y que parece funcionar bien. Pero en los años 2005 y 2006 aparecieron dos sendos y documentadísimos artículos bajo el nombre de *Historiografía, exégesis e ideología. La ficción contemporánea de las “tres búsquedas” del Jesús histórico*, de Fernando Bermejo⁶⁶. Mediante estos trabajos el autor ponía en entredicho la mencionada periodización. Adelantamos, en primer lugar, la referencia a una “no etapa”, la *No Quest*, la que tradicionalmente presentaba un paréntesis en la investigación, entre la antigua y la nueva. Algunos autores se referían a esta etapa de poco menos de medio siglo, como un período en el que prácticamente se abandona la investigación del Jesús histórico (rompiendo así con la *Old Quest*⁶⁷), y ello se atribuyó a la visión de Bultmann que sostenía que no se podía saber nada de Jesús porque los Evangelios estaban realizados por comunidades postpascuales y porque las mismas no

⁶⁵ Aguirre, R. (2008), 301.

⁶⁶ Bermejo, F. (2005), 349-406; y Bermejo, F. (2005), 53-114.

⁶⁷ En este caso Bermejo llama la atención sobre el fallo que supone emitir un juicio condenatorio sobre la investigación anterior a Schweitzer, y sentencia “quien pretende que estudiosos como Reimarus, Strauss o J. Weiss están *tout court* obsoletos tendrá que demostrarlo...el postulado genérico de la obsolescencia de la *Old Quest* resulta ser una arbitrariedad”, en Bermejo, F. (2005), 369.

estaban interesadas en la historia del Jesús real⁶⁸. A este respecto F. Bermejo muestra su asombro desde el mismo título del apartado que dedica a esta “no etapa”, y que nos permiten hacernos una idea: “Sobre la No Quest (o de cómo eliminar de la historia medio siglo de investigación)”⁶⁹. A lo largo de varias páginas demuestra como desde 1901 a 1953 no hubo un vacío, pues recuerda que en esta etapa se publicaron obras del propio Bultmann, M. Dibelius, G. Kittel, o W. Grundmann. Además de muchos otros autores que realizaron interesantes investigaciones históricas y a los que no afectó la supuesta ruptura. Veamos por tanto qué ocurre con la etapa anterior a la Tercera Búsqueda, y con esta misma, en función a la historiografía tradicional y la opinión de Bermejo.

5.1-Los discípulos de Bultmann y la denominada *New Quest*. Hacia la Tercera Búsqueda o *Third Quest*, la nueva etapa de investigación: ¿continuidad o cambio?

El origen de esta nueva etapa se sitúa en los años 50. Se atribuye tradicionalmente a una conferencia de F. Käsemann en 1953, que supondría una vuelta al interés por el Jesús histórico entre los discípulos de Bultmann. Algunas de las características de esta etapa son las siguientes⁷⁰: necesidad de la búsqueda del Jesús histórico para que el de la fe encuentre apoyos; interesaba encontrar los rasgos que conferirían una identidad única a Jesús; el criterio histórico que triunfa es el de la discontinuidad, que quería buscar esa singularidad que estaba por encima del contexto de Jesús.

Entre las consecuencias se reconocen las siguientes⁷¹: imposibilidad de hacer una biografía de Jesús, en la forma en que hoy lo entendemos; los evangelios como única fuente para conocer al Jesús histórico; es posible separar acontecimiento e interpretación; continuación histórica entre el Jesús histórico y el de la fe; en el origen de toda tradición primitiva está Jesús; es posible llegar a un conocimiento de Jesús a través de su persona y su obra; además de buscar su significación existencial. Existe una gran presencia de lo teológico en esta etapa. Aquí se daría una de las principales diferencias con la siguiente.

⁶⁸ Aguirre, R. (2008), 302-303.

⁶⁹ Bermejo, F. (2005), 369-379.

⁷⁰ Aguirre, R. (2008), 303.

⁷¹ Cadavid, A. (2002), 527.

Además diversas cristologías se sucederían en el tiempo, con especial impulso del Concilio Vaticano II, y con la presencia de importantes teólogos⁷².

El cambio que supone la tercera búsqueda lo encontramos en la producción científica que aparece especialmente a partir de los 80, y en una serie de características que podemos considerar de forma genérica⁷³: la necesidad de una metodología de investigación rigurosamente histórica; la preocupación por situar a Jesús en el contexto espacio-temporal judío, del “Common Judaism” o Judaísmo del Segundo Templo; importancia de las investigaciones arqueológicas en Jerusalén y Galilea; la incorporación de una voluntad de interdisciplinariedad; gran importancia dada otras fuentes para conocer el Jesús histórico y a su tiempo, como fuente la Q, el Evangelio de Tomás, los documentos de Qumrán, la literatura apócrifa, Nag Hammadi, etc...; confianza en llegar al Jesús de la historia; multiplicidad de imágenes de Jesús.

Podría sernos de utilidad apuntar también, antes de pasar a ver las imágenes más representativas de la llamada “Tercera búsqueda”, algunas de las críticas que Bermejo hace sobre las diferencias entre ambas etapas⁷⁴, para comprobar que efectivamente los límites que muchas veces se establecen no son rotundamente precisos. Una de las características que aparece en las distintas obras era la del carácter alemán de la *New Quest*, y un carácter más anglosajón de la nueva investigación. Y nos recuerda que en los años 50, 60 y 70 se publicaron importantes obras que no correspondían al ámbito alemán⁷⁵. Y también existen autores relevantes del ámbito alemán en la Tercera como Theissen, Merz, Reiser y Gnllka. Otra de las diferencias se ponía en el matiz más teológico de la primera, y más histórico de la segunda. Si bien en los discípulos de Bultmann sí se puede aplicar, no resulta lo mismo con otros muchos autores. Del mismo modo esto último implicaba que la nueva etapa era de carácter más abierto, “ideológicamente más plural”. Sí podemos decir que en más medida, pero tampoco pueden olvidarse otros autores no creyentes que realizaron sus obras en etapas anteriores. Tampoco es del todo preciso otorgar a la Tercera etapa el haberse fijado

⁷² “A las publicadas ya en los años 60 (Pannenberg, Schoonenberg, 1ª parte de Duquoc...), siguen las numerosas de los años 70 (L. Boff, 2ª parte de Duquoc, Espeja, González de Cardedal, González Faus, Kasper, Küng, Moltmann, Rahner, Schillebeeckx, Sobrino, Wiederkerher...) y las menos numerosas de los años 80 (Bordoni, Forte, Moltmann, Jhon A. T. Robinson, Segundo, Sesboüé, Sobrino...). Todavía en la década actual siguen apareciendo estudios importantes (Hünemann, Moingt, Moltmann, Pannenberg, Sobrino, Torres Queiruga...)”. En Lois, J. Estado actual de la investigación histórica de Jesús. Consultado en <http://servicioskoinonia.org/relat/245.htm>

⁷³ Safa, H. (2010), 97-100.

⁷⁴ Bermejo, F. (2005), 382-389.

⁷⁵ Dodd, Perrin, Robinson, Bowker, Davies, Brandon, Yoder, Fuller, Kee, Caird, Smith, Barret, Carmichael, Taylor...

especialmente en documentos como el Evangelio de Tomás, pues autores como Jeremías, Hunzinger o Perrin lo usaron. Y del mismo modo existen autores de la Tercera que no hacen un uso apenas, o directamente no usan estas fuentes. Sirva esto a modo de ejemplificación de esas imprecisiones.

5.2-The Jesus Seminar.

Uno de los elementos más reconocibles y representativos de esta etapa es el Jesus Seminar⁷⁶. Un seminario de investigación que se crea en 1985, por parte de R. Funk. Su sede la tiene en el Westar Institute en Sonoma, California. Uno de los principales motivos que llevaron a su creación era el combatir a los telepredicadores, que evidentemente arrojaban visiones del Jesús de la fe, y que además por el medio y la forma tenían una gran influencia. Dentro de lo que era el estudio en sí, el Seminario tenía como objetivo el estudio de los distintos dichos de Jesús, para determinar en qué grado podía existir la autenticidad. Los resultados se iban haciendo públicos. La valoración de esa autenticidad se realizaba en función a una curiosa votación. Si acudimos a la web del Westar Institute, a la sección del Jesus Seminar encontramos información sobre la génesis del proyecto, las distintas fases y la mencionada votación. Se centraron en las parábolas, aforismos, diálogos e historias que contuviesen palabras de Jesús. Los votos se hacían mediante determinados colores, y cada color suponía un mayor o menor grado de autenticidad. Si se otorgaba el rojo (Red-likely authentic), era indudablemente de Jesús. El rosa (Pink-somewhat likely) hacía referencia a la posibilidad de que Jesús hubiese dicho algo parecido. El gris (Grey-somewhat unlikely) que Jesús no dijo tal cosa como aparece en el texto, pero sí presenta rastros de una idea auténtica. Y el negro (Black-unlikely) determinaba que el dicho no correspondía a Jesús, sino a una tradición posterior. En la misma web encontramos un resumen con algunas de las conclusiones a las que llegaron: Jesús no se refirió a sí mismo como el Mesías, ni tampoco pretende ser un Dios que descendió sobre la tierra para morir como sacrificio por los pecados. Estas afirmaciones son atribuidas a la Iglesia primitiva; el centro de la predicación gira en torno al Reino de Dios, en el que todos se ven como hijos suyos, se pone énfasis en la generosidad y bondad del mismo. Esa fraternidad liberaría de lo etnocéntrico del judaísmo tradicional y de la servidumbre a las diversas

⁷⁶ Westar Institute. The Jesus Seminar y Jesus Seminar Phase 1: Sayings of Jesus. Consultado en <http://www.westarinstitute.org/projects/the-jesus-seminar/> y <http://www.westarinstitute.org/projects/the-jesus-seminar/jesus-seminar-phase-1-sayings-of-jesus/>

autoridades; rechazan también la visión apocalíptica del Reino. Es un Reino para el presente, de una vida determinada y contraria a esos poderes en ciertos aspectos.

Destacó la publicación de la obra *The Five Gospels: The search of the authentic words of Jesus*, editada por el propio Funk y R. W. Hoover. En ellos se hacía la traducción de los Evangelios canónicos y el de Tomás, y los resultados de las mencionadas votaciones.

La actitud de revisionismo de posiciones ortodoxas, la notoriedad⁷⁷, y las limitaciones de ese sistema de votación, hizo que recibiese bastantes críticas. Como dice A. Cadavid, “la verdad histórica no se puede decidir por votación, sino por la fuerza misma de los argumentos que confluyan a favor de lo que se quiere averiguar”⁷⁸.

5.3- Las imágenes de Jesús en la denominada “Tercera búsqueda”.

Como decíamos, una de las características notorias de esta etapa era la multiplicidad de imágenes de Jesús. También debemos advertir que no son imágenes cerradas, es decir, en algunas ocasiones un determinado elemento se contempla con igual importancia en dos o más visiones distintas. Pero los puntos de partida, los planteamientos y otras circunstancias de los autores hacían que la imagen resultante fuese diversa. No interesa profundizar en cada una de ellas, pues ya es un asunto que se ha tratado de tal forma con anterioridad. Sí tiene especial relevancia la imagen genérica, y el tratamiento que se le ha dado de cara a la parte final, sobre todo por ver si se sigue caminando hacia la multiplicidad de visiones, o hacia el consenso. Para ello me parece acertado que sigamos la selección que hacen J. Peláez y S. Guijarro Oporto de las más representativas, los autores más sobresalientes, y los principales puntos de sus interpretaciones⁷⁹.

a) Jesús: campesino judío cínico itinerante.

Comenzamos con esta imagen, porque J. D. Crossan⁸⁰ es uno de los miembros del Jesus Seminar, y sus planteamientos conectan mucho con los de la mayoría de dicho seminario. Jesús se presenta como campesino galileo, en un contexto de tensión, por el avance de la helenización en Palestina. A través de sus enseñanzas y su actitud

⁷⁷ Peláez, J. (1999), 100.

⁷⁸ Cadavid, A. (2002), 532.

⁷⁹ Peláez, J. (1999), 101-116. Y Guijarro Oporto, S. (2006), 22-30.

⁸⁰ Jesús, vida de un campesino judío. Barcelona: Crítica, 1994. Edición original: 1991; *El nacimiento del cristianismo. Qué sucedió en los años inmediatamente posteriores a la ejecución de Jesús*, Santander: Sal Terrae, 2002. Edición original: 1998.

pretendía combatir esa opresión de las autoridades. Se elimina la conexión con la apocalíptica judía. Se presenta más una cercanía con una sabiduría universal. Existen elementos comunes con los cínicos, en tanto a las similitudes en algunos puntos: independencia de la sociedad, libertad de expresarse, incluso ante esas autoridades, el recurso a aforismos y dichos morales y el carácter itinerante. Según el autor, murió abandonado por sus discípulos, y el cuerpo acabaría en una fosa común. Sin embargo, esos mismos discípulos interpretarían estas circunstancias a la luz de las profecías veterotestamentarias. Otorga gran importancia al Evangelio de Tomás y la fuente Q. En su segunda obra de Jesús, cambia la relación directa de Jesús con los cínicos, por un comportamiento con influencias de los mismos. Esta imagen contrasta con otras de la misma etapa, porque desliga a Jesús de su contexto. Resaltamos que precisamente en la anterior etapa, la *New Quest*, una de las cuestiones por las que era diferente es precisamente por este criterio histórico. Vemos aquí, una vez más, como no son diferencias tajantes, pues en la Tercera aparece en Crossan dicho criterio.

En el caso de *B. Mack*⁸¹, también sitúa a Jesús en relación con el movimiento cínico que existía en Palestina, haciendo hincapié en la venida del Reino, y la doctrina estoica de la libertad de condicionamientos externos. *F. G. Downing*⁸² mantenía igualmente esta línea, haciendo referencias a muchos textos cínicos, de los cuales la mayoría eran posteriores a Jesús.

b) Jesús: profeta escatológico.

En este caso se trata de una imagen que aboga por un Jesús como profeta escatológico, que encuentra sentido en el contexto particular de esperanza del judaísmo de la época, que predicaba la restauración de Israel. *E. P. Sanders*⁸³, se preocupa por explicar los hechos en torno a la muerte, y al movimiento que reclamaba su herencia. Plasma una imagen de un Jesús como profeta judío, profundamente inserto en las tradiciones de Israel, que anunciaba la mencionada restauración. Uno de los principales gestos era de la llamada “purificación” del Templo. La individualidad apuntaba más bien a su consciencia de ser el último enviado de Dios, que prepara al pueblo para la venida del reino. Al ir ganando popularidad, y sumando esto a sus características, la incomodidad para las autoridades era evidente, así se explica su muerte. Los discípulos

⁸¹ *A Myth of Innocence: Mark and Christians Origins*, Philadelphia, 1988.

⁸² *Christ and the Cynics: Jesus and Other Radical Preachers in First Century*, Sheffield, 1988.

⁸³ *Jesus and Judaism*, Filadelfia, 1985; *La figura histórica de Jesús*, Estella: Verbo Divino, 2000. Edición original: 1993.

continúan la predicación en la misma línea, pero después irían haciendo de Jesús el centro de la misma. La principal aportación fue la de situarlo plenamente en el contexto judío, aunque dentro del mismo le interesan algunos aspectos más que otros.

M. Casey⁸⁴ sigue la misma línea, y también se observa la preocupación de insertarlo en ese contexto judío. Igualmente encontramos a Jesús que por la inminente llegada del Reino prepara al pueblo. Previó su muerte, y la utilizó como sacrificio expiatorio por el pueblo. Nos habla de un Jesús que no se considera a sí mismo como Mesías. Y los pasajes de la Resurrección hablan que entenderlos en el contexto general de esa resurrección esperada tras la muerte entre los judíos piadosos.

c) Jesús: profeta del cambio social.

En este caso los distintos autores abogan más por un Jesús que se sitúa más en el marco de la situación social y política, con un matiz desescatologizado. Había que entenderlo en el marco concreto de la sociedad galilea del s. I. R. A. Horsley⁸⁵ lleva a Jesús al ambiente campesino, de donde se erigiría como iniciador de un profundo cambio social frente a las autoridades. Resalta aspectos como el perdón de los enemigos, la condonación de las deudas campesinas. En el contexto del Reino debían acabarse las relaciones patriarcales. Pretendió, ante todo, una reforma de la sociedad existente.

G. Theissen⁸⁶, llama la atención sobre la importancia del grupo de discípulos que acompaña a Jesús, en relación a grupos de profetas itinerantes radicales que se daban en Palestina. Este grupo se caracteriza por diversos elementos: renuncia a la familia, las posesiones, y también a la autodefensa. El mensaje se relaciona con este tipo de vida. Junto a ellos existían otros grupos de simpatizantes que apoyaban el movimiento. Lo hacían mediante un apoyo material, con sus bienes. Y también acogiendo cuando fuese necesario al grupo.

⁸⁴ *From Jewish prophet to Gentile God: The Origins and Development of New Testament Christology*, Louisville, 1991.

⁸⁵ *Jesus and the Spiral of Violence*, San Francisco 1987; *Sociology and the Jesus Movement*, Nueva York 1989.

⁸⁶ *Estudios de Sociología del cristianismo primitivo*, Salamanca: Sígueme, 1985. Edición original: 1979; *La sombra del Galileo. Investigación histórica sobre Jesús en forma narrativa*, Salamanca: Sígueme, 1987. Edición original: 1986; *El Jesús histórico. Manual*, Salamanca: Sígueme, 1999, Edición original: 1996; *La religión de los primeros cristianos. Una teoría del cristianismo primitivo*, Salamanca: Sígueme, 2002. Edición original: 2000.

Por su parte, *R. D. Kaylor*⁸⁷, aun incluyéndose en esta sección, presenta alguna diferencia con los anteriores. Su imagen de Jesús responde a un Jesús como defensor de la renovación de Israel que pretendía que el pueblo volviese a las tradiciones del Antiguo Testamento, para alcanzar la justicia y la paz. Se le presenta como profeta social, con una actuación política, que recuerda a los profetas preexílicos. Esta situación permitiría a Dios la intervención directa. El tratamiento que hace en sus parábolas de muchos problemas sociales fue lo que creó la incomodidad en las autoridades.

d) Jesús: profeta de la sabiduría.

Dentro de esta visión se sitúa *E. Schüssler Fiorenza*⁸⁸, en la que su visión parte de una reconstrucción en clave feminista de las comunidades primitivas. Para ello recurre a lo que llama la “hermenéutica de la sospecha”, para evaluar cuál sería la importancia de la mujer en determinados pasajes, relatos, que luego fueron escritos por una sociedad patriarcal. Jesús ve a Dios como Sofía-Sabiduría, y no como Abba. Sitúa al mismo Jesús en este clave de profeta de sabiduría, que pretendía esa liberación de los marginados y de la mujer. También refiere que esa relación con Dios se basa en una contemplación del mismo como liberador, defensor del igualitarismo. Para la autora Jesús y sus discípulos conllevan, de igual modo, un movimiento de renovación. En definitiva, una visión en la que las mujeres jugaron un papel importante.

*B. Witherington III*⁸⁹, no se siente cómodo con presentar a Jesús bajo un matiz concreto, pero sí muchos de esos matices apuntan a la sabiduría. Una sabiduría encarnada de Dios, que además reúne otros muchos rasgos, a saber: profeta, sanador, exorcista, hombre del Espíritu, maestro mesiánico, etc... Veía como posible que en esa línea de la sabiduría fuese la autocomprensión de Jesús.

e) Jesús: carismático del Espíritu.

Parece ser que los orígenes de esta visión se hallan en algunos de los planteamientos de dos autores: Vermes y Dunn. Esta visión de Jesús responde a la de un hombre del Espíritu en comunión íntima con Dios. Dicha situación le hicieron tener una serie de revelaciones, visiones, y capacidades como la de resucitar o expulsar demonios. La perspectiva de ambos es diversa, pero influyeron de forma decisiva en uno de los

⁸⁷ *Jesus the Prophet: His Vision of the Kingdom on Earth*, Louisville, 1994.

⁸⁸ *In Memory of Her: A Feminist Theological Reconstruction of Christian Origins*, Nueva York, 1984; *Jesus: Miriam's Child, Sophia's Prophet: Critical issues in Feminist Christology*, Nueva York, 1994.

⁸⁹ *Jesus the Sage. The Pilgrimage of Wisdom*, Minneapolis 1994.

autores más representativos de esta imagen: *M. Borg*⁹⁰. Para este autor no se agotan las posibilidades en las características que hemos referido, remarcando igualmente su faceta de sabio y profeta.

*G. Vermes*⁹¹, presenta a Jesús como judío piadoso y carismático. Es un escrupuloso observador de la Ley, la cual enseña. Realiza esta actividad de forma itinerante. Contempla la posibilidad de que se mantuviese en el celibato. Realiza curaciones como otros “santos” de su momento, que tomaban como modelo a Elías y Eliseo. Destaca la íntima relación con Dios, manifestada principalmente a través de *Abba*.

Destaca, por otra parte, también *G. Twelftree*⁹². Recalca el papel de Jesús como exorcista, que actúa a través de ese poder del Espíritu. Nos dice que esto se corresponde con la más antigua tradición de Jesús, conectado con la escatología. En este mismo sentido recuerda la comparación que Jesús se hace a sí mismo con Salomón en este sentido de exorcista.

f) Jesús: judío marginal o mesías restaurador de Israel.

El más representativo autor que cultivó esta imagen es, por supuesto, *J. P. Meier*⁹³. Para este autor, Jesús vivió en los márgenes de la sociedad judía. En este contexto decide llevar una vida de predicador itinerante y sanador. En esas enseñanzas se observa un desacuerdo con la mayoría de los judíos de su momento. Se basa principalmente en los Evangelios canónicos estableciendo las diferencias entre el Jesús de la fe y el de la historia. No los sitúa bien en el contexto social de Palestina, ya que está convencido de su carácter escatológico, que anuncia la inminente llegada del Reino. Insiste en ese carácter más escatológico, que social. Del mismo modo, resalta su labor de exorcista, el hecho de los milagros, y el carácter carismático.

*N. T. Wright*⁹⁴ se preocupa mucho por las expectativas mesiánicas de la época, porque quiere introducir aquí a Jesús. A través de la forma en que Jesús actúa ante la Torá, el Templo e Israel, nos manifiesta su particular visión del pueblo judío. De esta forma

⁹⁰ *Conflict, Holiness and Politics in the Teaching of Jesus*, New York 1984; *Jesus. A New Vision. Spirit, Culture and the Life of Discipleship*, San Francisco, CA, 1987.

⁹¹ *La religión de Jesús el judío*, Barcelona, 1996. Edición original: 1993; *The liberation of Christmas: The Infancy Narrative in Social Context*, New York, 1989.

⁹² *Jesus the Exorcist*, Tubinga, 1993.

⁹³ Se trata de una obra en varios volúmenes: *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico*, Estella: Verbo Divino, 1997-2003. Edición original: vol. I 1991; vol. II 1994; vol. III 2001, vol. IV, 2009. Parece que se publicará un quinto volumen en 2016.

⁹⁴ *Christian Origins and the Question of God*, vol. 1: *The New Testament and the People of God*, Minneapolis, 1992; vol. 2: *Jesus and the Victory of God*, Minneapolis, 1996; *La resurrección del Hijo de Dios. Los orígenes cristianos y la cuestión de Dios*, Estella: Verbo Divino, 2008.

cuestiona la interpretación de la Ley y las esperanzas de Israel. La venida del Reino no correspondería tanto al fin del mundo, sino al fin del orden mundano. Esa esperanza no ponía sus miras tanto en un más allá celeste, sino en una nueva vida en este mismo mundo. Da una imagen de un Jesús como Mesías que encarna a Israel. El lenguaje en el que transmite ese mensaje de salvación es a través de las parábolas. Además este autor llega a plantear que Jesús se ve como alguien en quién Dios habita y a través de quien Dios actúa⁹⁵.

g) Otras aportaciones recientes.

Esta pequeña muestra no pretende, evidentemente, mostrar una totalidad que es inabarcable para este trabajo. Pero sí queríamos que al menos fuese orientativo en cuanto a las tendencias hacia las que se camina a día de hoy.

Hemos querido empezar este epígrafe con el caso de J. D. G. Dunn, que en algunas obras más recientes sí se tenía en cuenta, pero cuyo planteamiento no permitía adscribirlo a ninguna de las imágenes que hemos tratado, además de que, volvemos a insistir, los límites de la periodización trifásica no son definitivos. La aportación de Dunn, sobre el Jesús de la memoria⁹⁶, esencialmente pone el acento en una serie de fallos en la investigación y en la importancia de llevar el epicentro del estudio del Jesús histórico no a esas tradiciones escritas posteriores, sino a la “prehistoria” de las mismas, es decir, las tradiciones de naturaleza oral que fueron las primeras que existieron sobre Jesús. Es muy importante recalcar en este caso que esta postura se planteó como alternativa al panorama general de esa “Tercera búsqueda”, de ahí la gran importancia que tiene esta obra. Su amplísima obra *Jesus remembered* (2003) sí se contempla en *La tercera búsqueda del Jesús histórico. Algunos libros recientes*, de J. M. Melero Martínez⁹⁷. Este autor hace un esfuerzo en sacar los principales puntos de esta propuesta: el objetivo de la búsqueda del Jesús histórico, ha de ser precisamente el Jesús recordado; la tradición en los evangelios revela que existió en las primeras comunidades un interés en recordar a Jesús; fue recordado especialmente en una tradición oral; debido al impacto de Jesús, se expresaron con palabras lo que sus testigos oculares

⁹⁵ Evidentemente la referencia a las imágenes clásicas no agota las distintas visiones que se sucedieron. De forma que vamos a mencionar simplemente otras imágenes. En el ámbito del Jesús como mito, unos se inclinan hacia el Cristo divino, como E. Doherty, Timothy Freke y Peter Gandy. Otros se dirigen hacia una visión que hablan de un hombre de pasado indefinido, como A. Ellegard, y G. A. Wells. También podría citarse la visión de Jesús como héroe helenístico en G. J. Riley.

⁹⁶ Dunn, J. D. G. (2004), 113-14.

⁹⁷ Melero Martínez, J. M. (2011), 209.

vivieron, y por ello ese Jesús recordado es el más cercano al Jesús que se pretende alcanzar.

J. A. Pagola intenta con su obra, *Jesús: aproximación histórica* (2007)⁹⁸, desde el seno de la Iglesia, acercarse al Jesús de la historia. Lo incluyo por el enfoque que tiene. Lo importante es que pretende evaluar y recoger las importantes aportaciones que se han hecho, y fija su atención en diversas disciplinas o estudios: análisis de textos, historia, ciencias socioculturales y antropológicas, arqueología, etc... Es de valorar ese intento de acercamiento más crítico, aunque al final es el Jesús que viene a anunciar el Reino, desde su perspectiva de fe. La Iglesia tuvo reticencias ante esta obra, pero finalmente fue aprobada⁹⁹.

De Antonio Piñero, parece importante citar *Guía para entender el Nuevo Testamento* (2006) y *¿Existió Jesús realmente?* (2008)¹⁰⁰, que realiza junto a otros autores. En la primera contribuye con una accesible guía desde la crítica, un acercamiento histórico y literario, donde además se hace un repaso (en la parte del Jesús histórico), de aquellos puntos donde existe mayor acuerdo. En la segunda obra nos dice, en esa misma línea, que precisamente de la crítica de los relatos evangélicos se extrae la autenticidad histórica y una de las mayores pruebas de esa existencia la encuentra en la misma dificultad que los autores evangélicos encontraron para armonizar las distintas tradiciones.

Del mismo modo, no podía dejar de incluir aquí el libro de G. Lohfink, *Jesús de Nazaret. Qué quiso, quién fue* (2013)¹⁰¹, ya citado en este trabajo. El autor también la posibilidad de conocer al Jesús histórico teniendo en cuenta, sobre todo, la interpretación para hallar la realidad histórica. En este Jesús vemos varios puntos de conflicto: una tensión entre las autoridades y el pueblo de Dios; especial importancia le concede a la cuestión del Reino, en tanto que existe una apelación al “ya” está aquí. O al “todavía no”. Un conflicto también entre el individuo y la comunidad, etc...

Nos parece oportuno destacar también un libro de carácter divulgativo, pero a la vez bastante preciso y bien elaborado, *Iniciación a Jesús de Nazaret* (2014), de Senén

⁹⁸ Melero Martínez, J. M. (2011), 210-211; Pagola, J. A. (2007). *Jesús: aproximación histórica*, Madrid: PPC.

⁹⁹ Bedoya, J. G. (8 de marzo de 2014). El Vaticano dictamina que el “Jesús” de Pagola no contiene herejías, *El País*. Recuperado en: http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/03/08/actualidad/1362752183_445496.html; Bedoya, J. G. (21 de abril del 2014). A vueltas con el “Jesús” de Pagola, *El País*. Recuperado en: http://sociedad.elpais.com/sociedad/2014/04/21/actualidad/1398083260_158774.html

¹⁰⁰ Piñero, A. (2006). *Guía para entender el Nuevo Testamento*, Madrid: Trotta, 173-223; Piñero, A. (2008). *¿Existió Jesús realmente?*, Madrid: Raíces, 347-349.

¹⁰¹ Lohfink, G. (2013). *Jesús de Nazaret. Qué quiso. Quién fue*, Barcelona: Herder.

Vidal¹⁰². En él realiza una labor de síntesis y un esfuerzo crítico, y mantiene a un Jesús profundamente inserto en el contexto judío de su época. Es una obra que parte de la conexión de Jesús con el movimiento de Juan Bautista. Analiza las cuestiones en torno a la misión, al carácter itinerante y la importancia de los signos mesiánicos. Toda una serie de circunstancias que convirtieron a Jesús en una persona incómoda para las autoridades, hecho que se ve bien reflejado en la parábola de los arrendatarios asesinos, y que finalmente llevarían a la consecuencia final y que se entiende lógica de la condena y muerte.

Jesucristo ¡vaya timo!, de G. Andrade (2015),¹⁰³ también trata sobre la imagen del constructo teológico, en el que se entremezclaba esa interpretación y la realidad que había de fondo. Además incorpora interpretaciones posteriores, que sin aval eclesiástico, como dice el autor, gozan de popularidad, y son manejadas por los medios.

En *La memoria de Jesús y los cristianismos de sus orígenes* R. Aguirre (2015)¹⁰⁴ realiza una importante reflexión en torno ciertos puntos, y trata el que se antoja como eterno debate entre el Jesús de la fe y de la historia. Se muestra optimista y menciona que a día de hoy se ha llegado a bastantes puntos de consenso en torno al Jesús histórico. Y advierte de la preocupación que llega al gran público una imagen global que en muchas ocasiones roza lo fantasioso, al margen de las imágenes que proceden de la fe.

5.4-La imagen de Jesús en la novelística.

No queríamos acabar sin hacer referencia al Jesús de la ficción literaria, pues también es de interés para este para este trabajo la visión general de los distintos usos y estudios en torno a Jesús de Nazaret. La literatura no deja de ser siempre reflejo de la realidad, como veíamos en el epígrafe tercero. Ya sea de una realidad particular, la del autor, o ya queden englobados contextos más amplios. El estudio profundo de las tres imágenes permite y permitiría comprender muchos elementos importantes en esa percepción e importancia de la figura del galileo. Acercarse a esta dimensión supone, para el interés de nuestro trabajo conocer qué usos se han hecho del Jesús histórico, qué nos dicen los posibles intereses de los autores, y sobre todo cuando una obra determinada conlleva cuestiones complejas de recepción.

¹⁰² Vidal, S. (2014). *Iniciación a Jesús de Nazaret*: Maliaño: Sal Terrae.

¹⁰³ Andrade, G. (2015). *Jesucristo ¡vaya timo!*, Pamplona: Laetoli.

¹⁰⁴ Aguirre, R. (2015). *La memoria de Jesús y los cristianismos de sus orígenes*, Estella: Vebo Divino.

a) Distintos tratamientos de Jesús en la ficción literaria en torno a su vida.

Pablo C. Díaz¹⁰⁵ recoge en un interesante artículo algunas aportaciones en este campo, y creemos necesario realizar algunos comentarios al respecto. Desde el mismo título está aludiendo a tres cuestiones claves: historia, arquetipo, y excusa. Sobre estos tres elementos se mueven las distintas visiones. Por un lado construcciones que intentan tener como uno de sus propósitos esa documentación histórica. En otras resulta más que evidente el peso de determinados arquetipos. Para encontrarnos también aquellas que son usadas en función determinados intereses del autor. Una de las alusiones obligadas es la obra de E. Renan (1863), la cual evidentemente poseía elementos ficticios, y como lo califica el autor “no dejaba de ser una biografía edulcorada”. También fue muy popular la obra de G. Papini (1921), que fue elogiada por la propia Iglesia. Curiosamente uno de los motivos que llevaron a este autor a realizarla era compensar su pasado ateo (de ahí ese elogio). Pero también combatir la literatura de otros sectores, especialmente la de matiz liberal. A partir de aquí, hace mención de otros autores destacados en este sentido.

Por un lado, tenemos a un Nikos Kazantzakis con su famosa obra *La última tentación de Cristo* (1953). Sobre esta lo destacable es el interés por la búsqueda del Jesús más humano, que requiere esa indagación en lo histórico. Realiza una reconstrucción con un gran esfuerzo de imaginación, sin recurrir a obras demasiado complejas. Destaca sobre todo el intento de reconstrucción psicológica. Anthony Burgess, por su parte, nos presenta a un Jesús predestinado, que como dice el autor del artículo “no da lugar a sorpresas”. No otorga tanta importancia a las visiones polifacéticas de Jesús, ni al relato evangélico. Importantes fueron a finales del s. XX las aportaciones de José Saramago, con *O Evangelho segundo Jesus Cristo* (1991), y Norman Mailer, con *Gospel according to the Son* (1997). Ambas obras surgieron de un convencimiento de que la literatura tenía que tener una voluntad comprometida, había que provocar las consciencias de los lectores. Pero los resultados fueron muy distintos, debido a causas ideológicas y de otra índole en ambos autores. El primer autor busca realizar un acercamiento, que no se aleja de la esencia del Evangelio, convirtiéndose en una de la “obra más rica y compleja de cuantas han usado de Cristo para plasmar una ficción”. Inserta en la misma los enigmas esenciales del hombre. Mailer perseguía más una finalidad propagandística, y no tanto

¹⁰⁵ Díaz, P. C. (2008), 291-338.

el afán de verosimilitud. Encontramos a un Jesús menos ambiguo que en otros casos que se contemplan en el artículo. En este caso el apego al canon le lleva a edulcorar diversos pasajes. Por último, recogeremos en cuanto a la aportación de Pablo C. Díaz, el caso de Tomás de Mattos, y de su obra *La puerta de la misericordia* (2002).

b) La distorsión de la figura de Jesús.

Por otra parte, y acudiendo al marco de nuestro país, nos parecía oportuno acudir a una obra cuyas consecuencias e implicaciones pueden hacernos ver elementos interesantes, no solo por el fenómeno editorial que supuso, sino también por otras implicaciones sociológicas de índole más compleja. Se trata de la saga *Caballo de Troya*, del popularmente conocido investigador en el terreno de lo paranormal, J. J. Benítez. Nos sirve en tanto que podemos ver un uso de la deformación de la figura de Jesús, de acuerdo a sus propios intereses. La saga presenta nueve volúmenes actualmente, más una última entrega, *El día del relámpago*, que finaliza la misma. La imagen de este Jesús está evidentemente influenciada por algunos de los temas predilectos del autor, como es el de la temática ovni. Nos interesan sobre todo las implicaciones y el tema de la verosimilitud. Si acudimos al primer volumen, recurre a un elemento que desde luego no es nuevo en la ficción. Un personaje, o el mismo autor, encuentran un manuscrito que viene a constituir la historia que van a crear. Además de ello, especialmente en el primer volumen¹⁰⁶ (aunque luego es una constante en el resto de la saga) las citas a pie de página con referencias científicas, dentro de diversas disciplinas, una veces, y ficticias otras, que llevan a que parezca una obra más de erudición, que una novela. Esto era clave en los intereses del mencionado autor. Sirve también la misma para comprobar como una obra de ficción ejerce una gran influencia en un amplio público. En algunas de sus últimas obras, cada vez con más frecuencia, muestra abiertamente sus opiniones y posturas ante elementos que no tienen que ver, como podrán imaginar, con lo científico. Y en algunas de ellas (*Estoy bien* y *Pactos y señales*) llega a reproducir cartas (y no son las únicas veces que lo refiere) en las que muchos de sus lectores le agradecen que les haya descubierto a ese nuevo Jesús. Se erige en una especie de mensajero de un nuevo Jesús, aunque desde luego no es el único caso. Y para hacer todavía más complejo el asunto, en los últimos años en entrevistas, televisivas, radiofónicas, modificó su visión de la propia obra, afirmando que lo que

¹⁰⁶ Benítez, J. J. (2001). *Caballo de Troya*. I. Jerusalén, Madrid: Planeta.

contenía era real, con las implicaciones que esto conlleva. Y de igual forma muchos de sus lectores lo creían. V. Mora Senén¹⁰⁷, analiza con más detalle los distintos elementos de su peculiar visión de Jesús. Y establece las conexiones con elementos populares, contenidos más o menos historiográficos, que como bien dice son “forzadamente entretejidos”, conexiones con religiones orientales. Muestra desde luego a un Jesús cercano, revolucionario, con un mensaje muy marcado, pero a la vez un ser superior, y una cierta conexión con lo gnóstico.

Pero debería haber añadido un elemento más, que seguramente valdría para muchas páginas de análisis, y que además surgió por medio de una polémica. En 1988 apareció un pequeño libro llamado *El secreto de Urantia. Ni caballos, ni troyanos*, en el cual A. Ribera (otro conocido investigador de los mencionados asuntos paranormales) y J. Beorlegui¹⁰⁸ acusaban a Benítez de haber plagiado páginas enteras de *El Libro de Urantia*. Desde el propio autor, y desde Planeta, se indicó que era cuestión de inspiración, y las denuncias no llegaron más allá. Aunque no fueron las únicas. Se trata de una supuesta revelación de 2097 páginas, que contendría una serie de revelaciones hechas a varios “contactados” sobre la forma en que se rige el universo, con Dios como Padre y Creador de todo, otros dioses intermedios, y otros seres, además de toda una serie de cuestiones relativas al alma y demás. Una cosmología muy compleja que se desarrolla en cuatro grandes bloques, y que hizo surgir una comunidad de creyentes y estudiosos en torno a la misma: la Fundación Urantia (presente además en nuestro país). Si se acude a su página web¹⁰⁹, se nos dice lo siguiente: “La Fundación Urantia fue instituida en 1950 para custodiar el texto original de *El libro de Urantia* y asegurar la difusión de sus enseñanzas, con la ayuda de los lectores y las organizaciones fraternales”. Y sobre el libro añaden también, que puede servirnos para hacernos una idea de en la línea en la que va: “El desafío religioso de esta era pertenece a aquellos hombres y mujeres visionarios, progresistas y con discernimiento espiritual que se atrevan a construir una nueva y atrayente filosofía de la vida a partir de los ampliados y exquisitamente integrados conceptos modernos de verdad cósmica, belleza universal y bondad divina”. Pero sobre todo contenía una “biografía” completa de Jesús en función a esos parámetros de nuevas revelaciones en un marco de creencia en elementos relacionados con la temática ovni. Sirva esto para ejemplificar también el uso de Jesús

¹⁰⁷ Mora Senén, V. (2008), 259-289.

¹⁰⁸ Ribera, A., Beorlegui, J. (1988), 9-11.

¹⁰⁹ Web de la Fundación Urantia en España: <http://www.urantia.org/es/fundacion-urantia>

en el marco de “nuevas espiritualidades” que hacen uso de su figura para legitimar muchas de las creencias, o para tomar algunas de sus enseñanzas. En la misma portada de la web de la Fundación, se dice a propósito de Jesús: “Las enseñanzas que contiene *El libro de Urantia*, cuando se abrazan en el corazón y en la mente, tienen el poder de traer a la realidad el mensaje divino del Maestro: "Paz en la tierra y buena voluntad entre los hombres"”.

6-EL FUTURO DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE EL JESÚS HISTÓRICO DESPUÉS DE LA “TERCERA BÚSQUEDA”: ¿MULTIPLICIDAD DE ROSTROS O CONSENSO GENERAL?

Llegados a este punto, debemos reflexionar en torno a la principal pregunta que se nos planteaba ¿era posible ese consenso, o por el contrario la multiplicidad de rostros era la que iba a seguir predominando? Y además apuntaremos una serie de líneas a modo de conclusión, que nos permitan dibujar ese panorama al que hacíamos referencia desde el principio, y que debe ser un modo de hacernos una idea de lo que la figura de Jesús de Nazaret supone en la actualidad.

1) El primer punto de esta parte con la que cerramos el presente trabajo no va destinado a reflejar una primera conclusión. El principal objetivo es llamar la atención sobre un hecho evidente, pero también de enorme importancia. Podemos afirmar con rotundidad que la figura de Jesús de Nazaret es uno de los referentes religiosos, ideológicos, artísticos, literarios, culturales, etc... más importantes del mundo. Y además está siempre sometido a una continua revisión, interpretación y búsqueda, desde muy diversos puntos de vista. Es un interés que se renueva, que cambia también con el devenir histórico, pero sobre el cual en muchos sectores no se conoce en su dimensión histórica, que apunta a lo real. Un hecho que se produce, sorprendentemente, a pesar de que estamos en la era de la información y de la red de redes.

2) En la Iglesia católica, pero también en el marco de otras iglesias, de otras religiones, e, incluso, en líneas que constituyen pensamientos de nuevas espiritualidades, nuevas creencias, mitos modernos y creencias pseudoreligiosas, existen importantes focos de interpretación. Y decimos que son importantes, porque también nos puede revelar muchas cuestiones sobre la recepción de una determinada imagen, y sobre esa misma comunidad interpretadora. Además en el caso del ámbito católico, que fue el que nos ocupó, la imagen de Jesús presenta diversos acercamientos, desde los planos teológicos de mayor complejidad, a los contextos en los que cobra un especial protagonismo la religiosidad popular.

Una interpretación que consigue llegar de forma generalizada en muchos contextos y que eliminan en muchas ocasiones la posibilidad del acceso a ese Jesús de la historia. Se ha hecho un esfuerzo (no por todas las partes) en intentar reconciliar la imagen del Jesús de la Fe y de la Historia. Pero irremediablemente llega un punto en el que la fe impide seguir ahondando. Y a día de hoy, como hemos visto con el caso de Pagola, la Iglesia católica sigue teniendo cautela ante publicaciones que quieran ahondar en ese método histórico crítico, y que salgan de la labor de autores y autoras que se declaran creyentes, o que son teólogos. A este propósito es muy interesante tener en cuenta la crítica que hace Habermas al respecto, en el debate que mantiene con J. Ratzinger sobre razón y fe. Especialmente ante un Ratzinger que en el momento en el que alguien pretendía ir más allá, interpretativamente hablando, ejercía la prohibición¹¹⁰. Da la sensación de que la búsqueda de un Jesús visto como más auténtico, más humano, representa el que sobresalgan una serie de líneas evangélicas que resultan incómodas a ciertos sectores más conservadores, de ahí que la teología de la liberación no resulte del todo cómoda, como tampoco están resultando los posicionamientos del Papa Francisco.

3) En lo que se refiere al acercamiento desde la investigación, volvemos a insistir en las problemáticas que constituyen las elaboraciones de períodos historiográficos, en la medida en que estos son imprecisos. Ya se apuntó más arriba que la recurrencia a las diversas imágenes era más bien un recurso práctico, por catalogar lo que existía. Pero una observación detenida de las mismas nos hace comprender que sí existen elementos comunes y que no aparecen solo en una imagen. Podríamos decir que la investigación del Jesús histórico, más que una sucesión de etapas con características muy cerradas y aceptadas, es una evolución progresiva de la misma investigación pues hay muchos elementos que ya comenzaron en un determinado momento, y que más tarde se completaría o desarrollaría. Sí se observa una cierta tendencia en nuestro país¹¹¹ (aunque también fuera), a ir aceptando una serie de puntos en los que parece que se encuentra un consenso.

Por ello vemos que es necesario realizar también un recorrido crítico por los puntos de consenso, que nos permitirán también contestar al interrogante que se nos planteaba.

¹¹⁰ Pueden accederse a las dos conferencias, la de J. Habermas, y la de J. Ratzinger en el diario *La Nación*, a través de los siguientes enlaces: Por Jürgen Habermas, <http://www.lanacion.com.ar/704220-por-jurgen-habermas>; Por Joseph Ratzinger, <http://www.lanacion.com.ar/704221-por-joseph-ratzinger>

¹¹¹ Se contempla en las citadas obras de Bermejo, F. (2005-6), Piñero, A. (2006), y Aguirre, R. (2015).

Nadie discute ya que el nacimiento de Cristo se produjese en torno a la muerte de Herodes el Grande, es decir, sobre el 4 a.C., lo que correspondería con el reinado de Augusto. También es una opinión muy amplia la que sitúa a Jesús al nacer, y también en una parte de su vida, en Nazaret. La referencia a Belén se hizo evidentemente para concordar con la Escritura antigua. Se sabe por atestiguación múltiple, que tuvo más hermanos, y parece que la familia primero no se adhiere al movimiento, aunque luego algunos sí lo harían.

El carácter religioso de Jesús, además de una forma profunda, es evidente, y además plenamente judía como se atestigua en el relato evangélico. Se toma como seguro el bautismo de Cristo por parte de Juan el Bautista, utilizando el criterio de dificultad y la atestación múltiple. Pero no se puede olvidar que en torno a esta circunstancia existe todavía una discusión, sobre el carácter singular, conocido, etc... de la acción del bautismo, o sobre el significado. Parece que lo más seguro es que al menos tomase algunos puntos de la predicación del Bautista. Aunque también resulta muy probable que fuese incluso discípulo de Juan. Posteriormente Jesús formaría su propio grupo.

Utilizó un lenguaje propio de una predicación de esta naturaleza. Uno de los matices sobre los que más se discutió, y se ha seguido discutiendo, es en el debate en torno al carácter de profeta escatológico. Un carácter que se presenta como muy probable, pero más en que Jesús se creía que era de tal forma. Debemos destacar la gran importancia de la autoridad y la seguridad que se desprende de su actitud. En cuanto a la predicación los elementos que se aceptan: el anuncio de la venida del Reino, donde la predicación está ceñida obviamente a Israel. Apela especialmente a los que estaban fuera de la sociedad, los pecadores, cuya importancia es evidente en el relato evangélico. La venida del Reino tiene que ver con Dios y se esperaba para un futuro próximo. Aquí sería interesante la opinión de Lohfink sobre que en cierto modo la predicación ya supone una llegada teórica, pero que requería que el pueblo fuese consciente de ello, lo que implicaba el “ya”, pero “todavía no”, hasta que no se produzca esa toma de consciencia¹¹². Mediante acciones simbólicas expresó la llegada de este reino. A nuestro parecer el signo del Templo es comprensible en este sentido, porque todavía existen diversas opiniones. Las polémicas que se derivan de su predicación, pero también de su actitud crean una fuerte incomodidad en las autoridades

¹¹² Lohfink, G. (2013), 55-77.

religiosas judías. La condena y muerte debe ser entendible a modo de la amenaza que suponía como “rey de los judíos”, el peligro para el orden público y las implicaciones políticas de su mensaje. Sobre este asunto en particular, las causas de la condena, el proceso y la muerte, hemos querido realizar un comentario y una crítica más profunda. No podemos dedicarle más espacio aquí, pero sí es interesante acudir a él para comprender mejor la problemática (ver Anexo 2).

Si tomamos en conjunto todo lo que supone la figura de Jesús de Nazaret, no todos los elementos son novedosos. Existieron otros personajes u otros “profetas”¹¹³, que en cierto sentido tenían una actitud similar (al menos en lo que a la acción se refiere, pues el mensaje podía variar). Nos gustaría destacar el hecho de que Jesús con su predicación, y su actitud, origina un conflicto con las celosas autoridades religiosas judías. Es aquí precisamente donde está una de las claves. Cabría preguntarse ¿si Jesús en muchos aspectos no supone novedad, está dentro de las coordenadas religiosas de estos momentos, por qué las autoridades judías lo ven como un elemento molesto? Podríamos decir que utiliza la Ley, incluso llega a decir que es válida. Que busca su radicalidad, o que la trasciende. Pero a poco que se lea el Evangelio, podemos darnos cuenta de una serie de cuestiones, que a nuestro parecer, son fundamentales para comprender bien el personaje y el movimiento: a) Jesús demuestra en su discurso, en su acción, una *autoridad* que es evidente. Esta autoridad sería vista con gran recelo. Podemos llegar, incluso, a decir que ponía su discurso a la altura de la Ley mosaica, y de ahí surgían sus particulares percepciones o matizaciones; b) A esa autoridad le acompaña, como veremos, una *seguridad* en su discurso, que otorga otro elemento de legitimidad a su movimiento; c) y ciertos elementos que le otorgan *singularidad*. La lectura detenida de los relatos evangélicos permite situar a Jesús en el marco de las esperanzas judías escatológicas de una gran parte del judaísmo de su época¹¹⁴. Este se basaba en los esquemas de la tradición profética. Los puntos en común eran los siguientes: el final de la historia del pueblo de Israel estaba próximo; el pueblo elegido había vuelto a salirse del buen camino, y se temía que la ira de Dios cayese sobre ellos. Ese castigo podía tener una solución: convertirse a la Ley, y esperar la venida del reino.

¹¹³ Podemos mencionar algunos de esos profetas, maestros o impulsores de movimientos de renovación, y que gozaron de un aura mesiánica. Anteriores a Juan Bautista/Jesús: Simón (esclavo de Herodes), Atranges, Judas de Ezequías. Pero especial importancia tuvo Judas el Galileo con su doctrina teocrática radical. Posteriores al Bautista/Jesús: el “profeta samaritano”; Teudas; un profeta anónimo; el “egipcio”; Jesús de Ananías y otros profetas en el asedio de Jerusalén. De todos ellos sabemos poco en comparación con Jesús, por razones evidentes. En Theissen, G., (1999) 167-72.

¹¹⁴ Piñero, A. (2006), 193-94.

Estas características llevan a la conclusión de que existe un consenso de carácter más relativo, y que dibuja un panorama general de la personalidad histórica, aunque son muchos los puntos que faltan para comprender numerosas cuestiones, y terminar de dibujar una identidad precisa. Lo que está claro es la conexión con otros individuos y/o movimientos que discutían la Ley, las costumbres, u otros elementos de la realidad judía del s. I, como se ha visto más arriba. Esto unido a un complejo caldo de cultivo que existía en Palestina, por las particulares circunstancias, y la evidente e importante irrupción del helenismo. Además de las circunstancias de opresión política, y de crisis económica y social. En este sentido entender el movimiento jesuánico en el contexto de la esperanza judía es clave. Sí podemos observar como los rasgos de maestro y profeta escatológico, pueden apuntar a una cierta imagen de consenso. Parece que la tendencia general es acercarse al Jesús histórico valorando críticamente sin atender ya, de forma tan específica, a resaltar algunos de los elementos.

4) Nos percatamos que, tal vez, uno de los fallos de esa etapa de la “Tercera búsqueda, y de su posterior asimilación fue el no saber realizar el esfuerzo por ver los puntos de conexión entre las distintas imágenes, que en muchos casos tienen características que no son contradictorias. Por ejemplo, decíamos que uno de los puntos fuertes de aceptación era el carácter escatológico. Este teniendo en cuenta otros de los puntos referidos, no sería incompatible, por ejemplo, con el carácter marginal.

5) Debería hacerse una profunda reflexión acerca de la historia de la investigación del Jesús histórico, pues todo acercamiento que se haga al mismo ha de ser conociendo dicha historia, para evitar lecturas imprecisas o equivocadas, o para creer erróneamente que algunos elementos de importancia capital quedan superados por el simple hecho de pertenecer a una determinada etapa. Por ello, insistimos, se debería realizar una reflexión conjunta que destierre esas limitaciones sobre las que se vuelve una y otra vez.

De gran importancia es también el hecho de que la producción en torno al Jesús histórico y a los orígenes del cristianismo, no solo continúa, sino que cada vez son más las aportaciones al respecto. Un interés creciente, que también ha tenido una oleada de gran importancia en nuestro país en los últimos 30 años, con autores tan importantes como a los que hacíamos referencia en el epígrafe quinto.

6) La época en la que vivimos hace que la figura de Jesús quede a disposición de múltiples accesos a la misma. Esto siempre comporta riesgos, especialmente cuando se utiliza su figura con unos intereses muy concretos, que pueden tender a manipular o

deformar su base histórica. Y es todavía más importante si ese uso oculta, o eclipsa, a la investigación seria. En una época donde la tecnología cada vez está en mayor auge, existe un gran impacto de los medios, de la literatura comercial, del cine, y sobre todo de internet. Existe el riesgo hoy día de que gente que no posee un conocimiento profundo, o que tengan intereses en la deformación de esa imagen de Jesús, hagan ese uso indebido. Muchos de los medios tecnológicos permiten verter opiniones, poco o nada críticas o serias. Con esa posibilidad, insistimos, de que lleguen de una forma más extensa que las que se han hecho a la luz del rigor y de la investigación.

7) Es por ello que el mundo académico debería luchar contra estos nuevos retos, y contemplar una actitud de compromiso social. Ese compromiso debe llevar al Jesús histórico a un público amplio y diverso que participe de ese conocimiento. Que las distintas aportaciones no queden para uso exclusivo de especialistas, ni permanezcan relegadas a las estanterías de las universidades. Debe desterrarse también la falsa idea peyorativa de la divulgación, pues esta misma puede ser muy importante para ese conocimiento. Además debe existir un compromiso para que cualquier contenido del área de las Ciencias de las Religiones puede estar presente también en la enseñanza de la escuela, para lo cual, obviamente, debe de haber una disposición favorable por parte de la administración. En España hubo intentos por parte del mundo académico que fueron encontrando sucesivas dificultades. Y no parece que vaya a mejorar cuando la religión católica se ve favorecida en esos planes educativos¹¹⁵. Resulta imprudente ignorar a las minorías religiosas de nuestro país, no contemplando la posibilidad de una asignatura en la que se contemple su fe. Pero también es beneficioso el plantearse seriamente una materia que ofrezca una Historia de las Religiones.

En definitiva los humanistas debemos aprovechar las nuevas herramientas y tecnologías, que están a nuestro alcance para recuperar el papel social de las Humanidades y trasladar a un público mucho más amplio los resultados de las investigaciones¹¹⁶.

7-BIBLIOGRAFÍA.

Libros.

Alvar, J. et alii (1995). *El cristianismo primitivo y las religiones mistericas*, Madrid: Cátedra.

Benítez, J. J. (2001). *Caballo de Troya I. Jerusalén*, Madrid: Planeta.

¹¹⁵ Díez de Velasco, F. (2009), 497-534.

¹¹⁶ Alvar Ezquerro, A. (2008), 69-89.

- Bergoglio, J. M. (Papa Francisco) (2015). *Carta Encíclica Laudato Si'. Sobre el cuidado de la casa común*, Madrid: San Pablo.
- Brown, R. E. (2002). *Introducción al Nuevo Testamento. I. Cuestiones preliminares, Evangelios y otras obras conexas*, Madrid: Trotta.
- Crossan, J. D. (1994). *Jesús, vida de un campesino judío*. Barcelona: Crítica.
- Guijarro Oporto, S. (2006). *Jesús y el comienzo de los Evangelios*. Estella: Verbo Divino.
- Gutiérrez, G. (1972), *Teología de la Liberación. Perspectivas*. Salamanca: Sígueme.
- Jeremías, J. (1981). *El problema del Jesús histórico*, en Jeremías, J., *Abba. El mensaje central del Nuevo Testamento*, Salamanca: Sígueme.
- Légasse, S. (2002). *Los relatos de la Pasión*, Estella: Verbo Divino.
- Lohfink, G. (2013). *Jesús de Nazaret. Qué quiso, quién fue*, Barcelona: Herder.
- Marchant Rivera, A. (2003). *Literatura e Historia de la cultura escrita: prácticas bibliófilas y escriturarias en El Quijote de Cervantes*, Málaga: Servicio de publicaciones de la Universidad de Málaga (Textos Mínimos).
- Meier, J. P. (2003). *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico. Tomo III: compañeros y competidores*, Estella: Verbo Divino.
- Oliveros Maqueo, R. (1990). *Mysteryum Liberationis*, San Salvador: UCA.
- Pagola, J. A. (2007): *Jesús. Aproximación histórica*, Madrid: PPC.
- Piñero, A. (2006). *Guía para entender el Nuevo Testamento*, Madrid: Trotta.
- Ratzinger, J. (2007). *Jesús de Nazaret. I. Desde el Bautismo a la Transfiguración*, Madrid: La Esfera de los Libros.
- Ribera, A., Beorlegui, J. (1988). *El secreto de Urantia. Ni caballo, ni troyanos*, Barcelona: Obelisco.
- Sobrino, J. (1977). *Cristología desde América Latina. Esbozo a partir del seguimiento del Jesús histórico*. Méjico.
- Sotomayor, M. y Fernández Ubiña, J. (2003). *Historia del Cristianismo. I. El mundo antiguo*, Madrid: Trotta.
- Steiner, G. (1997). “Dos gallos” y “Dos cenas”, en Steiner G., *Pasiones intactas* (pp. 477-519 y pp. 521-566). Madrid: Siruela.
- Theissen, G., Merz, A. (1999). *El Jesús histórico*, Salamanca: Sígueme.
- Vidal, S. (2014): *Iniciación a Jesús de Nazaret*, Santander: Sal Terrae.
- Winter, P. (1983): *El proceso a Jesús*, Barcelona: Muchnik Editores.

Publicaciones colectivas, actas de congresos, y seminarios.

- Aparici, R., García Matilla, A., Fernández Baena, J., Osuna Acedo, S. (2009). *La imagen. Análisis y representación de la realidad*. Barcelona: Gedisa.
- Del Cerro, G. (2008). Criterios de historicidad para la reconstrucción del Jesús Histórico. Algunas reflexiones sobre su valor, en Piñero A. (edit.), *¿Existió Jesús realmente?* Madrid: Raíces, 201-226.
- Díaz, P. C. (2008). Las novelas de Jesús. Entre historia, arquetipo y excusa, en Piñero A. (edit.), *¿Existió Jesús realmente?* Madrid: Raíces, 291-338.

Dunn, J. G. D. (2004). Jesús en la memoria oral. Los estados iniciales de la tradición de Jesús, en Donnelly D. (edit.), *Jesús. Un coloquio en Tierra Santa*, Verbo Divino, Estella, 113-184.

Marchant Rivera, Alicia (2000). Clases populares y escritura en la España del Siglo de Oro: las *Novelas Ejemplares* de Miguel de Cervantes, en Castillo Gómez, A. (edit.), *Cultura escrita y clases subalternas: una mirada española*, Oñartzun: Senda, 87-108.

— (2007). Cultura escrita y mentalidad burguesa: fuentes y metodología, IV Seminario internacional de cultura escrita “Josepa Arnall Juan”, *Memòria feudal i individualitat burguesa: paraules, sons i imatges*, celebrado los días 26 y 27 de abril de 2007, Girona, (academia.edu/riuma.uma.es), 1-19.

— (2010). Oralidad, escritura y espacio público en la ciudad del Siglo de Oro: el periplo urbano del Guzmán de Alfarache, en Castillo Gómez, A. y Amelang J. S. (coord.), *Opinión pública y espacio urbano en la Edad Moderna*, Gijón: Trea, 501-514.

Mora Senén, V. (2008). El secreto escondido. La distorsión de la figura histórica de Jesús en la novelística. Estudio de dos casos: *Caballo de Troya I* y *El Código Da Vinci*, en Piñero A. (edit.), *¿Existió Jesús realmente?* Madrid: Raíces, 259-289.

Palma Huguet, L. M. (1997). La verosimilitud estética en Valera, en AA. VV.: *Actas del primer congreso internacional sobre Don Juan Valera*, Córdoba: Cajasur, 127-136.

Peláez, J. (1999). Un largo viaje hacia el Jesús de la Historia, en Tamayo, J. J. (dir.), *Diez palabras claves sobre Jesús de Nazaret*, Estella: Verbo Divino, 57-123

Pérez, J. (2002). El tiempo del Guzmán de Alfarache, en Piñero Martínez, P. M. (coord.), *Atalayas del Guzmán de Alfarache: seminario internacional sobre Mateo Alemán, IV Centenario de la publicación del Guzmán de Alfarache: 1599-1999*, Sevilla: Universidad y Diputación, 29-44.

Artículos científicos de revistas.

Aguirre, R. (2008). La “Third Quest” ¿Una nueva investigación?, *Revista Catalana de Teología*, XXXIII/2, 301-325.

Alvar Ezquerro, A. (2008). Las Humanidades en el s. XXI, *Estudios clásicos*, tomo 50, 134, 69-89.

Balaguer V. (2001). La Constitución Dogmática Dei verbum y los estudios bíblicos en el siglo XX, *Anuario de Historia de la Iglesia*, 10, 239-251.

Barrios Tao, H. (2006). La revelación en la *Dei verbum* y la investigación bíblica postconciliar, *Fraciscanum. Revista de las ciencias del espíritu*, 143, 25-46.

Bermejo, F. (2005). Historiografía, exégesis e ideología. La ficción contemporánea de las “tres búsquedas” del Jesús histórico (I), *Revista Catalana de Teología*, XXX/2, 349-406.

— (2006). Historiografía, exégesis e ideología. La ficción contemporánea de las “tres búsquedas” del Jesús histórico (y II), *Revista Catalana de Teología*, XXXI/2, 349-406.

Cadavid, A. (2002). La investigación sobre la vida de Jesús, *Teología y Vida*, XLIII, 512-540.

Carmona Fernández, F. (2002). Cartago, Escavalón, Maguncia y Roma: las ciudades en la literatura de los siglos XII y XIII, *Revista de Filología Románica*, anejo III, pp. 27-48.

- Cascajero, J. (1991). Luchas de clases e ideología: introducción al estudio de la fábula esópica como fuente histórica, *Gerión*, 9, pp. 11-58.
- Clarck de Lara, B. (2010). Ficción y verdad en *El pecado del siglo*, de José Tomás de Cuéllar, *Andamios. Revista de Investigación Social*, vol. 8, 15, 111-138.
- De Bunes Ibarra, M. A. (1996). El paisaje de la ciudad de Estambul y del mundo islámico en la literatura española del Siglo de Oro, *Hispania*, LVI/1, 192, 13-27.
- Díez de Velasco, F. (2009). La enseñanza de las religiones (en plural) en la escuela en España. Historia, problemas y perspectiva, *Studi e Materiali di Storia delle Religioni*, 75/2, 497-534.
- Guldmond, A. (2011). La intertextualidad y la Biblia, *Reflexiones teológicas*, 8, 57-68.
- Melero Martínez, J. M. (2002). Los distintos rostros de Jesús según los Evangelios, *Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, UCLM, 17, 117-126.
- (2011). La Tercera Búsqueda del Jesús Histórico. Algunos libros recientes, *Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, UCLM, 26, 197-212.
- Montoro Ballesteros, A. (1999). Valores, política y derecho (Notas sobre el proceso de Jesús), *Anales de derecho. Universidad de Murcia*, 17, 259-282.
- Piñero, A. (edit.; 2008). *¿Existió Jesús realmente?*, Madrid: Raíces.
- Safa, H. (2010). Estado actual de la “Third Quest” o “Tercera Búsqueda” del Jesús Histórico, *Revista de Teología*, XLVII, 91-115.
- Sarlo, B. (1991). Literatura e Historia, *Boletín de Historia Social Europea*, 3, 25-34.
- Vila Vilar, E. (2009). La Literatura como fuente histórica: un largo debate para un caso práctico, *Minervae Baeticae*, 37, 9-26.

Otras publicaciones periódicas.

- Avilés, F. J. (7 de abril de 2013). El Concilio Vaticano II, *Suplemento del Boletín Oficial del Obispado de Albacete*, 1-4.

Otras fuentes.

- Biblioteca de autores cristianos (1990). *Vaticano II Documentos. Constituciones, Decretos, Declaraciones*, Madrid: BAC.
- Cantera Burgos F., Iglesias González M. (edit.; 2009). *Sagrada Biblia. Versión crítica sobre los textos hebreo, arameo y griego*, Madrid: Biblioteca de autores cristianos.
- Piñero, A. (edit.; 2009). *Todos los Evangelios. Traducción íntegra de las lenguas originales de todos los textos evangélicos conocidos*, Madrid: Edaf.
- Santos Otero, A. (2005). *Los Evangelios Apócrifos*, Madrid: Biblioteca de autores cristianos.

Medios electrónicos.

- Bedoya, J. G. (8 de marzo de 2014). El Vaticano dictamina que el “Jesús” de Pagola no contiene herejías, *El País*. Recuperado en: http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/03/08/actualidad/1362752183_445496.html
- Bedoya, J. G. (21 de abril del 2014). A vueltas con el “Jesús” de Pagola, *El País*. Recuperado en: http://sociedad.elpais.com/sociedad/2014/04/21/actualidad/1398083260_158774.html

Bedoya, J. G. (5 de octubre de 2015). Rouco se revela contra Francisco, *El País*. Recuperado en: http://politica.elpais.com/politica/2015/10/03/actualidad/1443898001_053125.html

Casaldáliga, P. (1986), *Carta de Pedro Casaldáliga al Papa Juan Pablo II*. Recuperado en: <http://servicioskoinonia.org/Casaldaliga/cartas/CartaAlPapa.htm>

Floristán C., *Vaticano II*. Consultado en http://www.mercaba.org/Pastoral/V/vaticano_ii.htm

La Vanguardia (12 de marzo de 2014), Diez gestos rupturistas del Papa Francisco, *La Vanguardia*. Recuperado en: <http://www.lavanguardia.com/vida/20140312/54403019017/diez-gestos-rupturistas-del-papa-francisco.html#/?numPage=2>

Lois, J. Estado actual de la investigación histórica de Jesús. Consultado en <http://servicioskoinonia.org/relat/245.htm>

Lorenzo, J. (9 de septiembre de 2015). Fuego amigo sobre el Papa, *Vida Nueva*. Recuperado en: <http://www.vidanueva.es/2015/10/09/fuego-amigo-sobre-el-papa-jose-lorenzo/>

Martín Algarra, J. B. (25 de septiembre de 2015). Papa Francisco en la ONU: 12 dardos (y una caricia) traducidos al lenguaje no diplomático, *La Información*. Recuperado en: http://noticias.lainformacion.com/mundo/papa-francisco-en-la-onu-12-dardos-y-una-caricia-traducidos-al-lenguaje-no-diplomatico_uyX9GLbOb6YII8dIOeav26/

MDZ (19 de septiembre de 2013), Los 20 gestos memorables del Papa Francisco en 2013, *MDZ*. Recuperado en: <http://www.mdzol.com/video/507400-los-20-gestos-memorables-del-papa-francisco-en-2013/>

Ordaz, P. (25 de noviembre de 2014). El Papa sobre los abusos de Granda: “La verdad no se puede esconder”, *El País*. Recuperado en: http://internacional.elpais.com/internacional/2014/11/25/actualidad/1416931732_606415.html

Pew Research Center (7 de octubre de 2015). Positive impact of Pope Francis on Views of the Church, especially among Democrats and Liberals, *Pew Research Center*. Consultado en: <http://www.pewforum.org/2015/10/07/following-visit-two-thirds-in-u-s-view-pope-francis-favorably/>

Piñero, A. (2007). *¿Qué se dice de Jesús en el Talmud?* (El Blog de Antonio Piñero). Consultado en <http://blogs.periodistadigital.com/antoniopinero.php/2007/11/27/que-se-dice-de-jesus-en-el-talmud-i>.

Piñero, A. (2007). *Jesús en el Talmud (III)*, (El Blog de Antonio Piñero). Consultado en <http://blogs.periodistadigital.com/antoniopinero.php/2007/11/30/jesus-en-el-talmud-iii-jesus-mago-y-enga>.

Pontificia Comisión Bíblica (1993). La interpretación de la Biblia en la Iglesia. Recuperado en <http://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/biblica/InterpretacionBibliaIglesia1993.pdf>

Ramos, R. (28 de mayo de 2015). La policía apremia al arzobispo de Granada a entregar documentación y a colaborar por el caso de abusos, *El Mundo*. Recuperado en: <http://www.elmundo.es/andalucia/2015/05/28/556721eb268e3e96798b4585.html>

Ratzinger, J. (1984), *Instrucción sobre algunos aspectos de la “Teología de la Liberación”*. Recuperado en: http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_19840806_theology-liberation_sp.html

Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española* (22.^a ed.; DRAE en línea). Consultado en <http://lema.rae.es/drae/?val=>.

Redacción de Iglesia Viva (22 de agosto de 2015). Carta al Obispo de Roma, *Iglesia Viva*. Recuperado en: <http://iviva.org/carta-al-obispo-de-roma/>

Valls F. (19 de junio de 1988). La Iglesia pide explicaciones a Pedro Casaldáliga sobre su acción progresista en Brasil. *El País*. Recuperado en: http://elpais.com/diario/1988/06/19/sociedad/582674403_850215.html

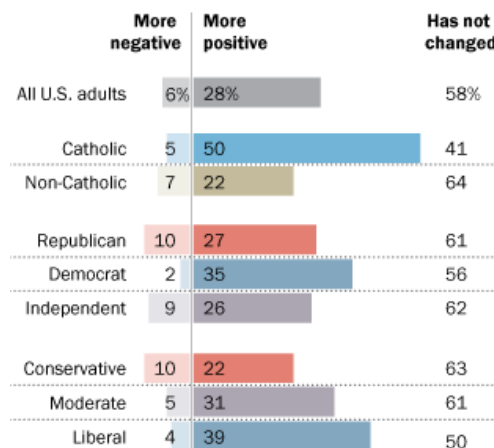
Westar Institute. The Jesus Seminar y Jesus Seminar Phase 1: Sayings of Jesus. Consultado en <http://www.westarinstitute.org/projects/the-jesus-seminar/> y <http://www.westarinstitute.org/projects/the-jesus-seminar/jesus-seminar-phase-1-sayings-of-jesus/>

ANEXO 1: GRÁFICAS DEL PEW RESEARCH SOBRE EL PAPA FRANCISCO.

Gráficas presentes en el artículo *Positive Impact of Pope Francis on Views of the Church, Especially Among Democrats and Liberals*, del Pew Research Center¹¹⁷.

Pope Francis' Effect on Views of the Catholic Church: More Positive Than Negative

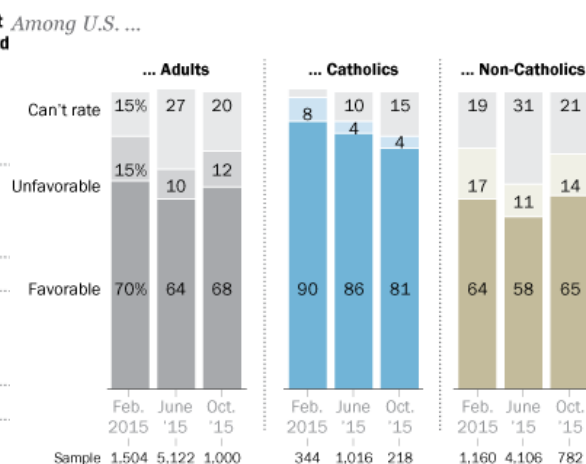
View of the Catholic Church is _____ because of Pope Francis



Source: Pew Research Center survey, Oct. 1-4, 2015.
Don't know/refused answers not shown.

PEW RESEARCH CENTER

Non-Catholics' Views of Pope Francis More Positive After U.S. Visit



Source: Pew Research Center survey, Oct. 1-4, 2015.
Figures may not add to 100% due to rounding.

PEW RESEARCH CENTER

Slightly Fewer Regular Mass-Attending Catholics Now Express Favorable View of Pope Francis

View of Pope Francis...	Among Catholics who attend Mass at least once a week			Among Catholics who attend Mass less often		
	Feb 2015	June 2015	Oct 2015	Feb 2015	June 2015	Oct 2015
Favorable	95	92	84	86	83	83
Unfavorable	4	3	5	10	5	3
Can't rate	1	6	11	4	12	14
	100	100	100	100	100	100
Sample size	156	431	97	187	584	111

Source: Pew Research Center survey, Oct. 1-4, 2015. Figures may not add to 100% due to rounding.

PEW RESEARCH CENTER

¹¹⁷ Pew Research Center (7 de octubre de 2015). Positive impact of Pope Francis on Views of the Church, especially among Democrats and Liberals, *Pew Research Center*. Consultado en: <http://www.pewforum.org/2015/10/07/following-visit-two-thirds-in-u-s-view-pope-francis-favorably/>

Pope Francis Most Popular Among Democrats, Ideological Liberals and Moderates

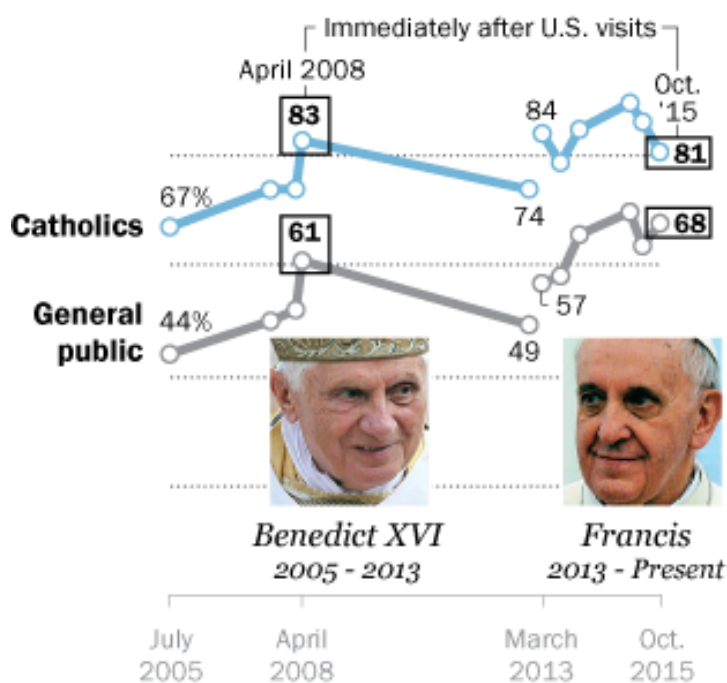
% of U.S. adults with a very or mostly favorable view of Pope Francis

	Feb 2015	June 2015	Oct 2015
		%	%
Republican	73	61	67
Democrat	73	71	80
Independent	67	63	63
Conservative	67	59	62
Moderate	73	69	73
Liberal	74	71	76

Source: Pew Research Center survey, Oct. 1-4, 2015.

PEW RESEARCH CENTER

Favorable Views of the Pope



Source: Pew Research Center survey, Oct. 1-4, 2015.

PEW RESEARCH CENTER

ANEXO 2: SOBRE EL PROCESO, CONDENA Y MUERTE DE JESÚS.

A día de hoy podemos encontrar consenso entre los especialistas, en muchas de las cuestiones en torno a uno de los procesos y condenas más famosos y sobre los que se ha pensado y debatido más. Pero en cierto modo, parece existir la sensación de que está incompleto. P. Winter¹¹⁸ decía en este sentido que los tribunales implicados se vuelven a formar. Alguaciles, personas que acusan, gobernadores, verdugos, parecen seguir estando entre nosotros. Es, en cierto sentido, un reflejo de uno de los aspectos más antiguos presentes en la naturaleza humana. Un elemento que incomoda o molesta a un poder establecido, es eliminado.

Pero no hemos de olvidar que detrás de este antiguo relato que recogen los Evangelios canónicos, posiblemente esté el núcleo histórico más importante de toda la vida de Jesús, como recuerda S. Vidal. Esto se observa sobre todo en la gran coincidencia entre las distintas fuentes, que no se observa en todos los episodios. Y uno de los elementos más importantes es las dos confirmaciones externas que nos ofrecen Josefo y Tácito¹¹⁹. A mi parecer, es fundamental tener en cuenta que sobre una base histórica segura se construyó un relato, en palabras de J. D. Crossan¹²⁰ casi periodístico, que responde a la construcción de una epopeya debido principalmente al carácter que poseía la figura de Cristo en el momento de la escritura de los Evangelios. A esa “epopeyización” apunta lo vertiginoso del relato, existiendo la probabilidad de que el proceso hubiese tenido una duración mayor. Sea como sea, existen muchos detalles en el relato que apuntan hacia datos históricos fiables, que pueden permitirnos hacernos una idea aproximada del desenlace del rabí de Nazaret. Para ello, se tratará de poner en valor (teniendo en cuenta

¹¹⁸ Winter, P. (1983), 216.

¹¹⁹ Tácito estaba absolutamente alejado a los problemas teológicos judíos y cristianos, de ahí que constituya un testimonio excepcional. Pero también me gustaría apuntar un dato que recoge Crossan, J. D. (1994), 430-431. Se trata de una versión árabe del texto de Josefo, del *Kitab al 'Ulwan*, del s. X, que parece corresponderse muy bien con la base original del mismo, es decir, sin las interpolaciones: “Por aquel entonces hubo un varón sabio llamado Jesús. Su conducta fue buena, y era famoso por su virtud [o: sus doctrinas/ su saber era(n) excepcional(es)]...”.

¹²⁰ Este autor recoge una posible evolución del relato: a) en primer lugar la *Pasión histórica*, conocida en términos generales, y que se ve reflejada en Josefo y Tácito; b) la *Pasión profética*, añadiría a lo conocido una serie de alusiones bíblicas cuidadosamente seleccionadas, como puede verse en la *Carta de Bernabé*; c) finalmente tendríamos un manejo de textos, que terminaron acabando en la historia secuencial que constituye el *relato de la Pasión*. Este proceso arrancaría en el *Evangelio de la Cruz*, integrado en lo que conocemos actualmente en el *Evangelio de Pedro*, que pasaría a Mc, de éste a Mt y Lc. Y finalmente a Jn. Asegura que no es la única posibilidad, pero le parece la más acertada. *Ibid.*, 433.

todo lo anteriormente apuntado), por medio de la crítica, lo que nos ofrecen los relatos y las opiniones de diversos autores¹²¹.

Partiendo desde el desenlace final del proceso, es decir, la muerte de Jesús en la cruz, nos preguntamos qué motivaciones, intereses y por medio de qué proceso acabó de semejante forma. En las fuentes encontramos inculpaciones, culpaciones y proclamaciones de inocencia. Sin ir más lejos, Theissen nos recuerda que existen tres tendencias en los Evangelios canónicos en relación a la inocencia de Jesús: a) la interpretación de la pasión como un martirio del justo previsto, necesario y asumido voluntariamente; b) otra de ellas lo presenta como ejemplo para sus discípulos; c) y una tercera tendencia, presente en los cuatro relatos, que confirma la inocencia de Jesús por medio de la acción milagrosa de Dios y del testimonio humano. Del mismo modo, a poco que se lean los Evangelios, observamos como hay una voluntad mayor de inculpação de los judíos. Y encontramos otras fuentes, como mencionamos más arriba, como los textos orientales del *Acta Pilati*, en los cuales se da una visión positiva de Pilato. U otras, como veremos, que dan un peso mayor de responsabilidad al pueblo judío. Pero más allá de esto, ¿cuáles fueron los motivos, acciones o elementos que llevaron a las autoridades a decidir actuar contra Jesús?

Entre esos motivos, encontramos tres principales. Primero, la misma predicación de Jesús. Se ha discutido mucho sobre qué es lo que hace exactamente en lo que se refiere a la Ley mosaica. Es más, Piñero asegura, de acuerdo lo que se conoce del derecho judío, que si la única falta hubiese sido un incumplimiento o un defecto técnico, nunca se le hubiese castigado así. En cualquier caso, creo que una lectura del relato evangélico permite ver que Jesús lleva a cabo discusiones sobre la Ley (algo común en esos momentos), pero podríamos decir que llega a realizar interpretaciones, matizaciones, e incluso a ponerse a la altura del propio Moisés. Podemos observar una seguridad y una autoridad, que unidas a la “relación” de cercanía que Jesús mantiene con *Abbá*, y otros detalles, resultaría molesto para los intereses político-religiosos de muchos de los miembros de la autoridad judía. Podemos hablar de aspectos, aunque no todos, que le otorgan singularidad. Meier llegaba a plantear la posibilidad de una evolución en su

¹²¹ Para agilizar esta sección, citaré los autores y obras en los que se apoya el presente epígrafe. Para elementos puntales haré referencia al mismo. En cambio, para elementos generales, que aparezcan en más de uno y exista cierto consenso sirva esta cita de referencia: Winter, P. (1983), 42-72 y 186-203; Crossan, J. D. (1994), 409-54; Theissen, G., Merz A. (1999), 499-514; Montoro Ballesteros, A. (1999), 199-209; Légasse, S. (2002), 13-17; sobre Meier, J. P. en Pikaza Ibarrondo, X. (2011), (<http://blogs.periodistadigital.com/xpikaza.php/2011/10/25/vida-de-jesus-5-una-vuelta-a-la-historia>); Piñero, A. (2006), 220-22; Lohfink, G. (2013), 447-72; Pagola, J. A. (2013), 383-404; Vidal, S. (2014), 151-57.

predicación, hacia adquirir una serie de tintes mesiánicos. Pero un mesianismo religioso, no militarizado, pues estas no eran las intenciones de Jesús. Pero como decíamos, muchas de las acciones del rabí tenían, aunque fuese indirectamente, implicaciones políticas y revolucionarias. Lo que no pasó, como es obvio, desapercibido para la autoridad.

Además de esto, dos hechos parecen haber colmado a las autoridades: la entrada triunfal en Jerusalén y la purificación del Templo. Es posible que esa interpretación que de él se hizo, se uniese a la perspectiva en la que él había entendido su tarea, la del Reino de Dios. Y asumió ese riesgo. No quería instaurar ese reino por medio de armas y acciones violentas. Pero muy probablemente muchos lo entendieron de esa otra forma, y había algunos de su entorno que iban armados. Piñero apunta, incluso, a la posibilidad de que se produjese un conato en esa entrada. El otro suceso fue el de la purificación del Templo, a partir de la expulsión de mercaderes y cambistas. Fácilmente podemos darnos cuenta de las implicaciones y de la opinión de las autoridades de Jesús, cuando se produjo este hecho. Se trataba de un acto que podía ser interpretado como contrario a los intereses económicos y sociales de los sacerdotes. De igual forma el Templo era intocable. Además esa expulsión iba unida a un elemento de su predicación: Dios crearía un nuevo Templo en el que se cumpliese su misión espiritual. G. Vernes¹²² llegó a decir que Jesús en el Templo hizo lo que no debía, cuando no debía y donde no debía. Es muy sencillo imaginarse que este episodio fue la gota que colmó el vaso del Sanedrín¹²³. A esto último añade Vidal otros signos mesiánicos, con implicaciones religiosas y políticas: a) el asunto del pago al César; b) la discusión acerca de la resurrección de los muertos, que se esperaba que tuviese lugar en época mesiánica; c) según parece, la pregunta sobre el mandamiento principal (con la referencia al culto sacrificial) se explica en el contexto del signo en el Templo; d) la cuestión de mesías como hijo de David; e) la tensión en las discusiones contra los letrados.

Una vez que hemos tenido en cuenta estos sucesos previos, pasemos al proceso en sí. Parece evidente que la decisión de actuar contra Jesús fue una cuestión que empezó a gestarse mucho tiempo atrás. Se procuró hacerlo con cautela. Y podemos

¹²² En Piñero, A. (2006), 221.

¹²³ En Vidal, S. (2014), 151-52, el autor nos dice que esa oposición queda reflejada en la parábola de los arrendatarios homicidas, en cuya base además puede constatar una parábola auténtica de Jesús. Esta narración cuenta como los dirigentes del pueblo, a quienes se les había confiado arrendar la viña (Israel), estaban a punto de cometer un atentado definitivo contra los derechos del dueño de la misma (Dios), al intentar eliminar al representante mesiánico (el hijo y heredero). Según el mismo autor, se ejemplificaba aquí la actitud que mostró a la entrada de Jerusalén y en el suceso del Templo (Mc 12, 1-12; Mt 21, 33-43).

entender que parte del Sanedrín, aunque no todo, participaron en un primer encuentro, que refieren los Sinópticos y Juan días antes de la fiesta, como veíamos más arriba. De esta forma los fariseos apoyados en los motivos religiosos, y los saduceos, que temían que peligrase su estatus con una posible revuelta contra Roma, tomaron la decisión. Queda bien ejemplificado en lo que dijo Caifás: *“Vosotros no sabéis nada, ni pensáis que os trae más cuenta que muera uno por el pueblo y no que toda la nación perezca”* (Jn 11, 49-50).

Del Sumo Sacerdote partió la decisión de arresto. Observamos una intención de cierta discreción, para evitar posibles tumultos. De ahí que debían esperar el momento y el lugar que fuesen más convenientes. Según Légasse, el grupo de los saduceos, que llevaban las riendas del poder en el Sanedrín, podía emprender acciones policiales por sus propios medios. Aquí encaja la detención. No podemos descartar que se vieses ayudados por la información proporcionada por Judas, que rebelaría que Getsemaní era el lugar donde el grupo se retiraba en la noche.

Una vez que se produjo la detención, los hechos que se recogen sobre los procedimientos judiciales del Sanedrín han sido uno de los mayores objetos de debate. Es posible que tras el arresto, llevaran a Jesús ante Anás, el suegro del Sumo Sacerdote *“de aquel año”*, Caifás. Parece que el objeto de llevar a Jesús ante este personaje se basa en el poderío en el plano político del mismo y en la realización de un interrogatorio previo, que no corresponde a ningún procedimiento judicial judío, en palabras de Légasse¹²⁴. En cualquier caso, los cuatro relatos coinciden en que fue llevado a la casa del Sumo Sacerdote. Diversos sucesos, como la huida de los discípulos en el momento del prendimiento y las negaciones de Pedro nos pueden revelar, según S. Vidal, que no todos los discípulos tuvieron un compromiso decidido con el proyecto jesusánico. Estos pasajes tienen visos de historicidad pues intentaron ser maquillados por la comunidad cristiana. Pero ni el arrepentimiento de Pedro pareció servir, pues después no acompañaría a Jesús en sus últimos momentos.

A través de los Evangelios encontramos tres posibilidades en el cuándo y el cómo de la actuación del Sanedrín: a) Jn recoge que el juicio y condena se produce en la noche; b) Lc sitúa la sesión, según la Ley, al amanecer; c) y Mc y Mt, contemplan dos sesiones. Una nocturna e informal, en casa de Caifás, a la que habrían asistido miembros del

¹²⁴ Otros autores, sin embargo, como Gnilka, entendían que esas diligencias previas constituían una tarea que, de cara al inicio del proceso, el gobernador romano había delegado en la autoridad judía, en Montoro Ballesteros, A. (1999), 199-200.

Sanedrín que habían sido puestos en aviso de los sucesos, y convocados. La sesión diurna sería oficial, con el Sanedrín al completo. Sin olvidar las discusiones sobre si las normas jurídicas del Sanedrín de la *Misná* se conocían o no, aparecen una serie de contradicciones en los aspectos jurídico-formales, en Mc y Mt. Los procesos capitales se tramitaban de día, y no de noche. Los juicios estaban prohibidos en días festivos o preparatorios. La pena no puede dictarse en el mismo día, a diferencia de lo que ocurre en nuestro caso (se pregunta Theissen: “¿por eso sugiere Mc 15, 1 una segunda sesión?”). Para la blasfemia se tenía que pronunciar Yahvé. Tanto Jesús como los miembros del Sanedrín utilizan circunloquios. Y el lugar donde se celebraban las sesiones era el atrio interior del Templo, no en el palacio del Sumo Sacerdote.

Estas contradicciones llevaron a que surgiesen distintas teorías. Nos parece más razonable que la actuación del sanedrín (en caso de aceptar la secuencia de hechos como la plantea el relato evangélico, y aun tratándose de un proceso más largo) fuese más oficiosa que oficial. Las limitaciones para emitir penas, les hicieron decidirse por presentarlo ante la autoridad romana, maquillando las causas con elementos que resultasen válidos para el derecho romano. Puede ser que lo que en principio era simplemente un interrogatorio no oficial, se reelaborase en la narración como proceso. O que varios episodios de unos sucesos que se extendieron en el tiempo, fuesen hilados en una única narración.

Parece que el relato nos revela también que algunas de las acusaciones encajaban poco jurídicamente. De este modo, ni el vaticinio sobre el Templo, ni su pretensión mesiánica constituían necesariamente un delito, ni una blasfemia, sancionados con la pena capital. Algunos han visto más probable la acusación de falso profeta, seductor del pueblo, o por usurpación divina. Pero, aun así, debemos apuntar algunas cuestiones acerca de las cuatro acusaciones: a) Vaticinio del Templo. Existen testimonios, como en Jeremías, que consideran la crítica al Templo como un delito sancionable con pena de muerte. Encontramos testimonios de otros personajes¹²⁵ que fueron acusados por esta crítica, pero en ningún caso fueron condenados a muerte; b) Falso profeta y seductor del pueblo. Theissen nos dice que esta acusación no aparece en fuentes antiguas, y por tanto parece no tener validez histórica; c) Pretensión mesiánica. Ya hablamos de este punto más arriba. Hay que tener en cuenta que esto ofreció una posibilidad jugosa al Sanedrín. Independientemente de que el mesianismo fuese atribuido, proclamado por el mismo

¹²⁵ El “Maestro de Justicia”, el “Sumo sacerdote impío”, y Jesús, hijo de Ananías.

Jesús o fruto de elaboraciones posteriores, parece ser, que el galileo, sabiendo que fue acusado de “rey de los judíos”, no se distanció demasiado de esas expectativas mesiánicas; d) Pretensión de Jesús a la dignidad divina. Se refiere a la mencionada blasfemia, para la cual había que nombrar a Dios, como ya se dijo anteriormente. En cuanto al asunto de Hijo de Dios, Hijo del Hombre, parece apuntar más a concepciones postpacuales, por tanto de poca validez histórica.

Por un lado teníamos las dificultades de encajar algunas acusaciones. A esto debe sumarse la no posesión del *ius gladii* por parte del Sanedrín, es decir, no podían condenar a muerte. Esto llevó a esta asamblea a decidir presentar a Jesús ante el gobernador. Parece evidente que querían eliminarle a toda costa. Pero esto presentaba otros problemas. Los cargos que presentaban contra él no podían ser admitidos en el tribunal romano. Principalmente porque eran causas irrelevantes desde el punto de vista del derecho romano. De ahí que los sacerdotes cambiasen el discurso. Ahora no iban a hablar de blasfemia, sino de sedición, y de agitador político. Esto podría permitirnos entender la irónica frase de Pilato sobre si era el rey de los judíos.

La buena relación entre la autoridad romana y los saduceos es evidente, como hemos apuntado ya. Pilato, según consta en la inscripción de Cesarea, poseía el título de *Praefectus Iudaeae*. Encontramos en la monedas acuñadas por él un elemento interesante. Incluyó simbología pagana en las monedas, que podían herir la sensibilidad religiosa judía. Lo que conecta con la intención de introducir imágenes y símbolos imperiales, ante lo que encontró gran resistencia, por parte de otros grupos. Entre oposiciones y adhesiones (interesadas) ejerció la prefectura Poncio Pilato, que pasaría a la historia como aquel se lavó las manos ante la condena de Jesús.

Que el proceso ante Pilato se iniciase en la mañana, parece coincidir con la costumbre romana. Esta sesión se llevó a cabo en el pretorio. Esta era la residencia del gobernador en Jerusalén, especialmente durante las grandes fiestas. Unos lo identificaron con la Torre Antonia. Aunque parece más probable que se tratase del palacio del antiguo soberano local, Herodes el Grande, por su posición en la ciudad y otras circunstancias. Como adelantábamos antes, el motivo sería político y no religioso. El cambio de discurso quedó muy bien reflejado en el relato de Lucas: “*Nosotros lo hemos encontrado alborotando a nuestra nación, prohibiendo pagar tributos al César y diciendo que él era Mesías y rey*” (Lc 23, 2). De esta forma tenía validez la acusación que presentaban. Pues los motivos religiosos que ya se reflejaban en pasajes evangélicos muy anteriores, serían insignificantes para el prefecto. Légame se extraña porque no

aparezca en el Evangelio ninguna reacción de Pilato, cuando Jesús reconoció ser el “rey de los judíos”.

El mencionado *ius gladii* quedaba reservado a los romanos. Tenemos conocimiento de varios elementos sobre el mismo. Se sabe que en otras provincias nunca se delegaba la jurisdicción de esta pena. El propio Josefo nos cuenta que el primer gobernador romano, Coponio, poseía, entre otras cosas, esta jurisdicción. La eliminación de esta capacidad jurídica es recogida también en el *Talmud*, y situada en el inicio de la dominación directa romana. A pesar de esto hubo momentos en los que ningún mandatario judío ejercía el poder. O excepciones. Entre estos casos podrían hallarse el de Esteban, que parece que fue procesado por el “derecho del templo”, que hacía reo de muerte al pagano que entrase al recinto. O casos de intervalos: Santiago Zebedeo, ejecutado por el *rex socius* judío Agripa I (41-44 d.C.).

Según Montoro Ballesteros, de acuerdo a la ley romana, los motivos de la acusación que aportaron las autoridades judías podían ser delitos de *perduellio*, alta traición, y *crimen maiestatis*, delito de lesa majestad. Esto se derivaría de esa acusación y proclamación de rey. Tenía evidentes connotaciones revolucionarias y podía ser interpretado como acto de rebeldía ante la autoridad romana. Otros acusados de sedición de esa época se habían autoproclamado reyes.

Parece ser que el proceso romano atendía al modelo de *cognitio extra ordinem*, que correspondía a los juicios provinciales. Una vez que se produjo el primer interrogatorio, observamos un detalle interesante. Pilato no necesitó demasiado para percatarse de la falsa acusación y de la inocencia de Jesús. Es posible, y a pesar de esto, que las presiones de las autoridades judías, le hicieran condenarlo, en vez de sobreseer la causa. A pesar de ello intentó buscar otras salidas, según lo que nos cuenta el relato evangélico. La primera es el haberlo enviado a Herodes, pues era de su jurisdicción, por ser galileo. Aunque Pilato tenía plena autoridad sobre Jesús, más allá de que fuese galileo. La otra de las salidas corresponde al famoso pasaje de Barrabás, en el que intentaba que el pueblo lo respaldase, y pudiese así liberarlo. Se ha dudado de la historicidad de este pasaje, pues no se ha encontrado ningún testimonio externo de una liberación por Pascua. Sí se conocen algunas liberaciones ocasionales, pero no por Pascua. Y la tercera salida, según otras interpretaciones, sería la flagelación. Parece que quiso darle este castigo, y después soltarlo. En el caso del Evangelio de Pedro, el autor da un giro y sitúa la responsabilidad en el pueblo. En este caso modificó el relato. No

fueron los soldados romanos, sino el pueblo los que se mofaron de Jesús, vistiéndole con la túnica púrpura y la corona de espinas.

Más allá de estas salidas, lo evidente es que fue condenado. De hecho el testimonio externo más valioso, el de Tácito, nos presenta a Jesús como revolucionario mesiánico, ejecutado por suponer, en cierto sentido, un peligro. Pudo juzgar más prudente, en última instancia, juzgarle y condenarle, por toda una serie de circunstancias y particularidades de este contexto. De cualquier forma, podemos estar seguros de que la acusación final tenía ese carácter político, independientemente de que fuese a lo que apunta el *titulus crucis*. Se discutió también su historicidad. Pero se conoce que sí se ponían rótulos a los ajusticiados, aunque no de una forma frecuente, según testimonio de Suetonio. La pena de muerte fue la crucifixión, una pena romana, que se aplicaba especialmente en esclavos y sediciosos. Existen diversos testimonios de que se aplicó en Palestina como pena de muerte romana

Finalmente podemos apuntar que el hecho de que despertase expectativas mesiánicas en el pueblo pudo ser posible. Del mismo modo, atendiendo al *titulus crucis*, si fue condenado como “rey de los judíos”, podría entenderse que Jesús no se distanció tajantemente de esas expectativas. Y como bien nos dice Theissen, tanto la aristocracia judía, como la autoridad romana, finalmente, quisieron enterrar no solo a la persona, sino también a esas esperanzas.